



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES, UNAM

LOS JORNALEROS AGRICOLAS DEL ESTADO DE
OAXACA. ANALISIS SOBRE LAS CAUSAS Y
CONDICIONES DE LA MIGRACION EN ESTE GRUPO
SOCIAL Y LAS POLITICAS DE ACCION
INSTITUCIONAL

T E S I S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN CIENCIA POLITICA
Y ADMINISTRACION PUBLICA CON
ESPECIALIDAD EN CIENCIA POLITICA

P R E S E N T A :

CLAUDIA GALINDO LARA

ASESORA: DRA. GUILLERMINA BAENA PAZ

México, D.F.

1994

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

"La introducción del liberalismo en la tierra era como una especie de bombardeo silencioso que conmovía la estructura social en la que siempre habían vivido y no dejaba en su sitio más que a los ricos: una soledad llamada libertad".

Eric Hobsbawm

Las revoluciones burguesas

**"Desahuciado es aquél que tiene que marcharse
a vivir una cultura diferente"**

León Gieco

ADVERTENCIA

Mucha de la información utilizada en esta investigación es producto del trabajo de equipo del Programa Nacional de Solidaridad con Jornaleros Agrícolas, tanto en sus oficinas centrales como en la Coordinación estatal de Oaxaca, tal es el caso de la cédula comunitaria, que fue el instrumento base para la investigación de campo, el cual se elaboró en las Oficinas Centrales y fue aplicado por personal de la red de trabajo social de Oaxaca.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Lic. Lourdes Sánchez Muñohierro, Coordinadora General del PRONSJAG y al Lic. Ramiro Arroyo, Director General de Planeación, su autorización para el desarrollo de este tema.

Quiero también agradecer de manera especial a mis compañeros de trabajo que de una u otra forma me facilitaron el camino para la realización de esta tarea, no menciono nombres, ellos saben quienes son.

Las limitaciones de esta investigación son solamente responsabilidad mía.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
I. EL ORIGEN DEL TRABAJO ASALARIADO AGRÍCOLA	5
1. La migración	8
1.1. Definición	9
A. La política agraria en México y los jornaleros agrícolas	11
II. LA SITUACIÓN DEL CAMPO EN OAXACA	17
A. Panorámica general del estado	17
B. Problemática regional	22
C. Síntesis microrregional	24
D. La migración en los mixtecos, un poco de historia	27
III. SITUACIÓN ACTUAL DE LOS JORNALEROS AGRÍCOLAS EN OAXACA. EL CASO DE LA MICRORREGIÓN SAN MARTÍN PERAS	31
A. La diáspora estacional	31
B. Estrategias o rutas de sobrevivencia	39
C. San Martín Peras	41
1. Aspectos generales	41
2. Integración de la microrregión	41
3. Caminos y vías de acceso	43
4. Núcleos o centros	43
5. Dispersión o concentración de las viviendas	44
6. Demografía	45
a. Población	45
b. Composición étnica	46
7. Actividades productivas	46
a. Recursos naturales	46
b. Población económicamente activa, total y por sectores	48
c. Tenencia de la tierra	48
d. Actividades agropecuarias y forestales	49
1. Agricultura	49
2. Ganadería	50
3. Manufacturas	51
8. Mínimos de bienestar	52
a. Educación	52
b. Salud	53
c. Abasto	54
d. Vivienda	55
e. Servicios públicos	56
9. Migración	57
CONCLUSIONES	61
ANEXO FOTOGRÁFICO	

INTRODUCCIÓN

La migración de familias campesinas empobrecidas procedentes de los estados más atrasados del país hacia los campos agrícolas del noroeste de México es un fenómeno que se ha incrementado a partir de 1940, fecha en que se inició la expansión industrial de México.

Concretamente desde 1950, Oaxaca ha constituido la entidad que proporciona el mayor porcentaje de asalariados agrícolas a la agricultura intensiva de exportación de los estados de Sinaloa, Sonora y Baja California, y en menor medida, a otros estados tales como: Jalisco, Morelos, Veracruz y San Luis Potosí; sin contar los que en número importante se localizan en los Estados Unidos, particularmente, en California.

La migración ha implicado una creciente movilidad de los jornaleros agrícolas, quienes engarzan diferentes estados en su ruta de trabajo, con el objeto de seguir los ciclos productivos y obtener un salario seguro la mayor parte del año, ello ha propiciado que los períodos en los cuales se encuentran fuera de sus lugares de origen sean cada vez más prolongados.

La creciente pauperización de las condiciones de vida de las familias campesinas, ha provocado la necesidad de incorporación al trabajo de forma familiar, con lo cual los padres aseguran la suma de varios ingresos al presupuesto y además, no invierten en la manutención de un hogar en las comunidades de origen. Por otra parte, la erosión de los suelos y el minifundismo prevaleciente, hacen cada vez más innecesario que la mujer y los hijos permanezcan en la comunidad al cuidado de la parcela; debido en principio, a que la producción es ínfima y no garantiza los requerimientos mínimos de consumo familiar y mucho menos, de comercialización.

Interesa estudiar el caso de los jornaleros agrícolas procedentes de Oaxaca, y en particular los mixtecos, pues son el grupo más numeroso de jornaleros agrícolas y presentan rasgos distintivos. En principio, los mixtecos han sido por tradición una cultura migrante que ha sabido incorporar nuevas pautas culturales sin perder sus tradiciones, ello se explica porque existe un poderoso sentimiento de arraigo a la tierra y a la comunidad.

Resulta sorprendente el hecho de que indígenas de Oaxaca se encuentren dispersos por numerosos lugares no sólo del país, sino del extranjero y que en lugares distantes inicien y consoliden organizaciones en defensa de sus intereses con un marcado carácter étnico y conserven lazos de amistad y parentesco que les permiten conformar unidades fuertemente cohesionadas. Esto les ha ayudado en gran medida a sobrevivir fuera de su territorio, debido a que establecen redes de información muy completas entre sus comunidades y las zonas de atracción.

Esta investigación aporta datos que permiten una interpretación sobre las condiciones de vida y trabajo de un sector de los jornaleros agrícolas, es resultado de la experiencia personal adquirida en el ámbito institucional en el Programa Nacional de Solidaridad con Jornaleros Agrícolas (PRONSJAG), que es la institución abocada al trabajo con los asalariados del campo desde 1989. Debido a las dimensiones requeridas, éste constituye más una descripción sobre una muestra de jornaleros agrícolas, que una interpretación de carácter teórico, otra será la investigación que se dedique a ello.

La base es la experiencia adquirida a partir de un diagnóstico que se efectuó en Oaxaca por parte del PRONSJAG. Se retoma la comunidad de San Martín Peras, por ser un caso representativo de alta migración, debido a que en el estudio mencionado se encontraron porcentajes de expulsión en algunas localidades de este municipio, de hasta 86% de la población total. Cabe destacar que el diagnóstico institucional se hizo

a partir de la aplicación de una cédula en 76 localidades catalogadas como fuertes expulsoras de mano de obra y con la metodología de análisis microrregional.

La presente investigación contiene en la primera parte, una breve descripción sobre el origen del trabajo asalariado agrícola a partir del surgimiento de la forma de acumulación capitalista y sus efectos en el proceso migratorio. La segunda parte del capítulo I, se dedica a seguir el proceso de transformación en México, de los campesinos a asalariados agrícolas y su vinculación con las políticas aplicadas por los regímenes posteriores a la revolución mexicana.

El capítulo II incluye un marco general descriptivo del estado de Oaxaca, donde se intenta, a partir de datos estadísticos oficiales y de información de tipo monográfico, establecer una ubicación de la problemática del estado y las razones que propician la migración de parte importante de la población. Además, se hace una somera revisión de los orígenes históricos de la migración en los mixtecos.

El capítulo III constituye el estudio de caso correspondiente al municipio de San Martín Peras, en él se describen y analizan las condiciones de vida en las comunidades de origen de los jornaleros agrícolas y se aborda el proceso migratorio a los campos agrícolas del noroeste del país. Con ello se pretende lograr una explicación amplia para las causas y efectos de la migración entre los mixtecos.

Se espera al final de este ensayo, sistematizar una experiencia de trabajo y aportar algunos datos que sirvan para la comprensión dentro del proceso de acumulación capitalista, de las causas que motivan la salida de grandes contingentes de campesinos en busca de alternativas de sobrevivencia económica; así como de ser posible, motivar futuras investigaciones que permitan por un lado, un mejor y más amplio conocimiento de este grupo social y por el otro, favorezcan la aplicación de políticas tanto institucionales, como de organismos no gubernamentales, para dar

Impulso al desarrollo de los jornaleros agrícolas como grupo social, así como su aceptación como una realidad fehaciente a la que hay que enfrentar y dar respuesta.

CAPÍTULO I

I. EL ORIGEN DEL TRABAJO ASALARIADO AGRÍCOLA

Cuando Eric Hobsbawm¹ describe el proceso de transformación en Europa del feudalismo al mundo capitalista afirma con mucha razón, que ni la revolución política ni la económica pudieron dejar a un lado la tierra, la cual es el centro de cualquier consideración que se haga sobre la procedencia del trabajo asalariado agrícola. La posesión o carencia de un pedazo para cultivar es necesariamente determinante de la existencia de personas que venden su fuerza de trabajo por un jornal, y lo es además la producción que de esa tierra obtengan, ya que al resultar insuficiente, los campesinos productores deben satisfacer sus necesidades de abasto con un trabajo complementario que les agregue un ingreso para reproducirse.

En la actualidad el trabajo asalariado en el campo es siempre entendido en su condición de *transitoriedad*, con todo lo que esta palabra implica: falta de permanencia, exclusión, no pertenencia, eventualidad, dificultad para asumirse dentro de una clase social. Es decir que para los jornaleros agrícolas la ambigüedad en relación a su sentido de pertenencia a determinado grupo social, tiene como base por un lado, la eventualidad de su relación salarial y por el otro, la tierra. Ellos se consideran a sí mismos dentro de una relación dual: campesinos que no tienen razón de ser sin un lazo que los ate al suelo en el cual generaron su vida y además, asalariados que forman parte de una relación de venta de su fuerza de trabajo.

Así, la tierra como objeto de comercio en una sociedad de propietarios privados que la compran y venden a su libre albedrío, difícilmente coincide con la concepción de mundo de los campesinos productores.

¹ Eric Hobsbawm *Las revoluciones burguesas*, Madrid, ed. Guadarrama. Punto Omega no. 123, 1971, p. 266

En los orígenes, en Europa esta revolución en la propiedad de la tierra significaba que "la gran masa de población rural tenía que transformarse, al menos en parte, en jornaleros libres y móviles."²

Los países europeos lograron la transición a partir de una modificación en la estructura terrateniente precapitalista y en la concepción que se tenía del campesinado tradicional. Los ingleses y norteamericanos por su parte, convirtieron a los antiguos propietarios en granjeros comerciales y reforzaron la mecanización intensiva de las superficies agrícolas, acción mediante la cual disminuyó la mano de obra empleada por un jornal.

En contraste, los prusianos transformaron a los terratenientes feudales en granjeros capitalistas y a los siervos en labradores asalariados; esto es lo que Marx recuperó para su análisis de los "junkers", los cuales conservaron el dominio de sus miserables haciendas como campesinos "libres" de la servidumbre y de la posesión de tierra. El resultado fue que para 1849 en Prusia, el número de jornaleros agrícolas ascendió a casi dos millones de personas.³

La vía para lograr acumulación capitalista adquirió múltiples rostros en la mayoría de los países que en el siglo pasado conformaban el mundo, pero básicamente, como muestra Hobsbawm, todos llegaron a los mismos resultados empapados por el fervor de la modernidad, aunque con procedimientos distintos. El problema se presentó en aquellos lugares donde la colectivización era una forma de vida y no tenía como finalidad la acumulación de excedente; al respecto, el autor pone el ejemplo de los indios de Norteamérica, para quienes, como todos sabemos, la solución fue despojarlos de manera violenta de sus tierras.

² *Ibid.* p. 266.

³ *Ibid.* p. 271.

En América, donde habían podido convivir perfectamente en la época posterior a la conquista las dos formas de apropiación: colectiva y privada, la situación cambió después, los criollos en la independencia no pudieron evitar sucumbir a los vientos mundiales, e inspirados en la revolución francesa intentaron la individualización de la propiedad (principalmente con los terrenos que pertenecían a la iglesia católica), aunque las grandes haciendas siguieron en auge, sólo hasta después de 1850 se atacó de manera frontal a la propiedad comunal.

Este ímpetu de transformación radical en la propiedad caracterizó a todo el siglo pasado, dio inicio con la revolución francesa en 1789 y después cobró auge con la norteamericana en 1848, hizo de la tierra y de los seres humanos una mercancía, para que éstos se emplearan en las fábricas de las florecientes ciudades o bien, para convertirse en trashumantes rurales que trabajaban la tierra con la intención de obtener un salario, sin tener un pedazo para sí.

Aún donde los campesinos recibieron tierras o fueron confirmados en su posesión como en Francia, parte de Alemania y Escandinavia, no se convirtieron automáticamente, como se esperaba, en una clase emprendedora de pequeños granjeros, esto por la sencilla razón de que si los campesinos deseaban tierras, rara vez querían una economía agraria burguesa,⁴ y donde los campesinos tenían tierras y libertad como en el Tirol, en Navarra, su tradicionalismo era una defensa en contra de las intrusiones del liberalismo.

Así, tanto países protestantes como católicos y musulmanes, desde Gibraltar a Prusia Oriental y del Báltico a Sicilia, no escaparon al frenesí de apertura para vender tierras a propietarios individuales capaces de convertirlas en acumulación de capital. El paso siguiente era transformar a los campesinos en una "clase libre" que al no poder cambiar su condición a la de burgueses, serían jornaleros libres quienes "tenían que

⁴ Eric Hobsbawm, *La era del imperio*, Barcelona, ed. Cuaderns. Punto Omega, 1981, p. 281.

ser arrancados de sus raíces y autorizados a trasladarse libremente.⁵ Esta "libertad" consistía en la entrada a la competencia por un trabajo y un salario, ahora tendrían que ser trabajadores eficientes y no trabajadores forzados, desde la óptica de la nueva idea de acumulación capitalista. Para lograr lo anterior, solamente había un problema: eran demasiados trabajadores y tendrían que entrar en un juego leonino por la obtención de un empleo, además de que ahora carecerían de un terreno propio.

1. La migración

El resultado de la aplicación férrea del liberalismo económico para los campesinos liberados fue aceptar trabajos con jornales míseros o emigrar en busca de "nuevas oportunidades", además, la expansión de economías agrícolas comercializadas trajo como consecuencia la ampliación de superficies cultivables y la necesidad de empleo asalariado. La agricultura era una industria en el amplio sentido del término, se guiaba por el principio del máximo beneficio y el productor era un empresario como tal, el mundo rural se convirtió en un mercado de productos y de trabajo, cuyo destino era la acumulación de capital.

De esta forma, la principal consecuencia del proceso de acumulación fue que durante el tercer cuarto del siglo XIX en Europa comenzaron las migraciones masivas en los sectores rurales. Estas salidas de los lugares donde se había nacido y crecido eran con la finalidad de buscar opciones en los distintos campos agrícolas recién creados. Así, los movimientos de población se presentaron en una variedad inimaginable: entre regiones, hacia las grandes ciudades, para emplearse en la industria, a otros países, cruzando océanos y penetrando zonas fronterizas.

La gente mudaba definitivamente su lugar de residencia o regresaba a su hogar, en un intercambio constante de población, consecuencia del nacimiento de este proceso de

⁵ *Ibidem* p. 277.

acumulación capitalista que cambiaría radicalmente al mundo, el cual fue contrastante y complejo, una de sus aristas es esta "libertad" que dejó a hombres y mujeres amparados a sus brazos y al esfuerzo de su trabajo y que también fue en su lado más amable, "el siglo de las luces," es decir, encuentro de un mundo diverso.

En la migración hacia las ciudades también influyó el hecho de que el campesinado europeo como clase inició un proceso de erosión, debido a la proletarianización de que fue objeto con la venta de su fuerza de trabajo y a la carencia de tierras por una pulverización de la propiedad. Lo anterior fue alimentado en parte por el crecimiento demográfico natural y por el sistema hereditario de tierras que tendió a fragmentar las posesiones.

La agricultura mundial se dividió cada vez más en dos sectores bien diferenciados: uno dominado por el mercado capitalista, y otro de autosubsistencia, los cuales se vería mas tarde, serían absolutamente dependientes uno del otro.

En los lugares donde la agricultura tenía alto nivel de productividad retuvo a hombres y mujeres en sus tierras, en la medida en que éstas los abastecían, o "lanzó su exceso de población por las tradicionales y trilladas rutas de la migración estacional."⁶

1.1. Definición

Se entiende por migración estacional o temporal⁷ al proceso en el cual la población deja su sitio de procedencia por un período mayor a tres meses para ir en busca de empleo a otro lugar. Es temporal porque la población conserva su hogar y trabajo y no se desliga de su lugar de origen para retornar a trabajar y vivir. Quienes practican

⁶ Hobsbawm, *La era...* op. cit. p. 263.

⁷ Ma. Antonieta Barrón, *Los mercados de trabajo rurales. El caso de las jornaleras en México*. Tesis de doctorado. Facultad de Economía UNAM, México, UNAM, 1993.

este tipo de migración viven generalmente en el medio rural y su fuente de trabajo es el campo, son poseedores de tierras de temporal y por las características de este tipo de cultivo, una parte del año se encuentran sin empleo.

La migración estacional se da por la imposibilidad de la población para allegarse ingresos en su lugar de origen, producto de una situación económica precaria. Los migrantes rurales y temporales siempre proceden de regiones donde los medios de producción son escasos, con predios reducidos, o carentes de tierras, y en su mayoría de infrasubsistencia.

Los migrantes estacionales son expulsados por la situación económica existente en sus localidades, contrariamente a lo que sucede con otros tipos de migrantes, quienes salen en busca de aventura, o bien pueden huir por motivos políticos, entre éstos últimos, se presenta una tendencia a la migración permanente y al asentamiento definitivo en ciudades medias o grandes, generalmente cambiando de actividad para emplearse en el sector servicios.⁸ En la migración de campesinos como jornaleros agrícolas, influyen también los cambios tecnológicos sufridos en la agricultura y la creación de mercados que absorben fuerza de trabajo.

La duración de la migración depende de la composición de la familia y la división interna del trabajo, a lo que se agrega el tamaño del predio familiar. Refleja ajustes a la caída de la demanda endógena de trabajo en el interior de la unidad familiar. Este tipo de migración obedece a la necesidad de maximizar el uso de la mano de obra en el período de baja demanda de trabajo en la unidad campesina o por ausencia de trabajo remunerado en el lugar de origen. No sólo es resultado del excedente de fuerza de trabajo, sino de sobrevivencia del más fuerte; esto revela la función de reserva de fuerza de trabajo que desempeñan los campesinos y su articulación dentro del proceso

⁸ Lourdes Arizpe, *Migración, estirpe y cambio económico*, México, El Colegio de México, 1978.

de desarrollo capitalista, además de ser el sector que cubre los costos de producción de una parte importante de la fuerza de trabajo urbana.⁹

A. La política agraria en México y los jornaleros agrícolas

En México, la construcción de la "modernidad" no fue menos dolorosa que en el resto del globo, ni el saldo menos alto. Aunque tuvo, como en cada país, rasgos particulares y distintivos.

La formación del proletariado agrícola, inició su configuración en la época independiente, pero se puede apreciar con mayor nitidez durante el Porfiriato.¹⁰ Se caracterizó por la concentración privada de la tierra en pocas manos, la cual tuvo su mayor expresión en las enormes haciendas que pasaron a la historia por sus desproporcionadas dimensiones; y por el otro lado, la existencia de una gran capa de campesinos desposeídos que laboraban como peones. Este proceso se vio parcialmente interrumpido por la revolución de 1910, la cual:

"Al entregar parcialmente la tierra a los peones los *campesiniza*, es decir, los transforma en pequeños productores. Sin embargo, esta endeble alianza de clases vigorizada durante el cardenismo pronto se altera dando lugar a un desarrollo agrícola que implica la erosión de la economía campesina y un correspondiente proceso de proletarianización. La fuerza de trabajo así liberada (...) pasa a formar parte de la población desocupada del campo o las ciudades."¹¹

⁹ Barrón... op. cit., p. 130.

¹⁰ Cfr. Friedrich Katz, *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*. México, ed. ERA, 1978.

¹¹ Luisa Paré, *El Proletariado agrícola en México, ¿Campesinos sin tierra o proletarios agrícolas?*, México, ed. SXXI- IIS, UNAM, 1977.

El resultado de la revolución mexicana es una alianza de clases que lleva al gobierno a impulsar un modelo basado en la pequeña producción mercantil donde a las comunidades e individuos se les restituyen terrenos, montes y aguas, se afectan latifundios para formar ejidos y se crean pequeñas propiedades. El ejido se concebía como un complemento para el ingreso de los trabajadores asalariados agrícolas. En 1912 en la Cámara de Diputados,¹² Luis Cabrera proponía que el ejido fuera fuente de trabajo para los jornaleros la mitad del año y el resto del tiempo se emplearan en otros campos. Al respecto, sabiamente este diputado decía que de lo contrario, los trabajadores del campo vivirían seis meses del jornal y el resto del tiempo se dedicarían *"a tomar el rifle e irse con los zapatistas"*.¹³

Este modelo de reforma agraria no prosperó, según afirma Paré, básicamente porque los grandes agricultores sentían inseguridad en la tenencia de la tierra con gobiernos que sostenían discursos demagógicos en favor de los campesinos, con la posibilidad, de que en realidad los llevaran a cabo; y por el otro lado, los campesinos estaban descontentos con un reparto de tierras sólo prometido, que los mantenía en la espera de un futuro como propietarios. Además, como sustento de un proyecto capitalista para el campo, la producción campesina familiar o cooperativa resultaba a todas luces ineficiente. En una política de este tipo, los frutos no se veían en el corto plazo.

La situación cambió en los años posteriores, al asumir el Presidente Lázaro Cárdenas el poder intenta la consolidación de un proyecto capitalista para México. En su proyecto de nación, el sector rural jugaba un papel de primera importancia; la aplicación a fondo de la reforma agraria, modificaría sustancialmente la situación prevaleciente, constituyéndose en el eje central del gobierno. Ello hizo sucumbir

¹² *Ibid* p. 75.

¹³ Esto, por su importancia se retomará en las conclusiones. Se puede decir que tanto la frase como el contenido de la situación que ejemplifica pueden resultar, con algunos matices, un símil de la situación por la que atraviesa México actualmente en Chiapas

definitivamente el viejo dominio de la oligarquía terrateniente criolla, para dar el paso definitivo en la instauración del proyecto de acumulación capitalista.

La magnitud del reparto promovido por el Presidente Lázaro Cárdenas se manifiesta en lo siguiente: se expropiaron y repartieron en forma de ejidos más de diez y ocho millones de hectáreas de grandes latifundios de propiedad nacional y extranjera;¹⁴ esta acción se vio reflejada en un relativo descenso en el número de jornaleros agrícolas, que disminuyeron en número en el período de 1930 a 1940 en un 21%, o sea, de 2,479,000 a 1,912,600.¹⁵

La situación se modificó un tanto en la década de 1950, durante el gobierno del Presidente Miguel Alemán, quien privilegió el desarrollo del sector privado como proyecto de gobierno, es en esta época cuando se da un impulso sin precedente a la industria en el medio urbano y a las grandes economías agroexportadoras en el sector rural como parte de un proyecto de desarrollo capitalista, mismo que se manifiesta en un cambio en la composición orgánica del capital, donde el capital constante pasa a ser prioritario y se otorgan apoyos a los predios de más de cinco hectáreas.

Se favorece a la propiedad privada en el campo, se crean las grandes superficies de riego del noroeste del país, en Sonora y Sinaloa, para convertirlas en el núcleo de producción para el mercado. No aumenta significativamente el número de jornaleros agrícolas, fundamentalmente porque el proceso se equilibra a través de la migración hacia las grandes ciudades, pero se inicia el germen de la proletarianización de un gran número de campesinos que tendrán en los años posteriores, como única opción para la sobrevivencia de su parcela, recurrir al empleo asalariado. En el gobierno del Presidente Alemán se empieza a manifestar, también, el deterioro de la pequeña propiedad.

¹⁴ Adolfo Gilby, *La revolución mexicana*. México ed. El Caballito, 1982.

¹⁵ *Ibid.*, op. cit. p 7x.

La forma de propiedad más afectada en este período¹⁸ fue la producción minifundista, aunque paradójicamente fue la más eficiente, debido a que se mantuvo gracias al ahorro en la reproducción de la fuerza de trabajo y en los insumos utilizados; le siguió en importancia la ejidal y en último término, la gran propiedad comercial.

Esta eficiencia se mide sin embargo, en el hecho de que los minifundistas aplicaron su único inducto: la fuerza de trabajo, mientras que sobre todo, las grandes empresas, iniciaron un intenso proceso de tecnificación. Esta comparación es proporcional a los insumos aplicados en cada tipo de propiedad. Se inicia el aumento de la tasa de desocupación de manera irreversible.

Asimismo, se gesta la polarización de la agricultura en México, se dibuja lo que en años posteriores será un hecho: el noroeste con una agricultura moderna y tecnificada basada en la producción para el mercado externo, donde en muchos casos, la propiedad de la tierra tiene oculta la participación de grandes empresas extranjeras, favorecida por los distintos regímenes con concesiones e insumos.

El sureste del país, con una agricultura minifundista de autoconsumo, donde se encuentran las tierras de menor calidad, con suelos en ocasiones erosionados, y que no cuenta con ningún tipo de apoyo o tecnología, ni concesiones gubernamentales. Es en estas regiones donde habitan quienes migran para emplearse en las zonas más productivas y favorecidas.

Un dato que nos puede ayudar a esclarecer lo afirmado anteriormente, en el sentido de la consolidación de zonas agrícolas comerciales de acumulación capitalista, es que entre 1940 y 1960 la cantidad del capital en los predios de más de cinco hectáreas se multiplicó por 26, mientras que en los de menos de cinco hectáreas se multiplicó sólo por 5. Los minifundistas, por falta de capital, iniciaron un proceso de

¹⁸ Roger D. Hansen *La política del desarrollo mexicano*, México ed. SXXI, 1983.

pauperización hasta llegar en muchos casos, a entregar su parcela a los usureros y acreedores o bien, a empresarios¹⁷ quienes aumentaron sus propiedades considerablemente.

Aunque la legislación agraria establecía como límite máximo de las propiedades una superficie de 300 hectáreas, el censo de 1960¹⁸ registraba 2,053 unidades con promedio de 2,331 hectáreas de tierra cultivable. Mientras en el otro extremo, el 77% de todos los propietarios privados controlaban únicamente el 11% de las tenencias particulares, con una superficie promedio de 1.6 hectáreas.

Los campos agroexportadores se nutrieron de un ejército industrial de reserva dispuesto a emplearse y se dedicaron a los cultivos más rentables. En un primer momento se cultivó algodón y cuando se inventaron las fibras sintéticas y las tierras se agotaron a causa del monocultivo, esta producción dejó de ser atractiva para su comercialización. Entonces, se desarrolló la producción hortofrutícola en detrimento de los granos básicos (maíz y frijol).

Se cultivaron desde el inicio del auge agrícola y hasta nuestros días: jitomate, uva de mesa, cebollín, espárragos, y una gran variedad de alimentos para la sofisticada cocina japonesa, para el mercado norteamericano, o para la población nacional con alto poder adquisitivo. En este proceso, las transnacionales tuvieron una participación decisiva,¹⁹ contaron desde el principio con facilidades otorgadas por el gobierno y recursos naturales existentes. Controlaron todo el proceso productivo y abarataron costos, tenían fuerza de trabajo barata, recursos acuíferos, control del empaque y comercialización de los productos.

17 Paré, op. cit. p. 83.

18 Cit. por Hansen . op. cit. p. 106.

19 Martínez Bovego, Estela, *Organización de productores y movimiento campesino*, México, ed. SXXI- IIS, UNAM, 1991.

A partir de la década de los años 60 y en un incremento constante, la mano de obra que hace posible el cultivo de estos productos, procede en su mayoría, de Oaxaca, estado que tiene graves rezagos económicos y sociales. Para caracterizar a la población de jornaleros agrícolas interesa exponer el contexto en el cual nacen, crecen y "se producen los peones para el mercado de trabajo."²⁰

²⁰ De acuerdo con los interesantes planteamientos de Enrique A. Torres, según los cuales el empleo en el medio rural es "la última fase del mercado", es decir, los seres humanos son parte activa del proceso productivo y del mercado. Para mayor profundización ver: Astoriza Lira, Enrique, *Mercado de trabajo rural en México. La mercancía humana*, México, ERA, 1985.

CAPÍTULO II

II. LA SITUACIÓN DEL CAMPO EN OAXACA

A. Panorámica general del estado

El estado de Oaxaca colinda al este con Chiapas, al norte y noreste con Veracruz, al oeste con Guerrero, al norte y noroeste con Puebla y al sur con el Océano Pacífico. Con una longitud aproximada de 500 kilómetros por unos 507 de ancho, posee una superficie de 95 mil 364 kilómetros cuadrados, representa el 4.8% del territorio nacional.

Su dilatada superficie se extiende sobre una complicada orografía, lo que ha favorecido una tradicional división del estado en regiones geoeconómicas. Ellas son: la Mixteca, la Cañada, la Sierra Norte, la Sierra Madre del sur, la región del Papaloapan, La Costa, los Valles Centrales y el Istmo. Esta división responde más a criterios geográficos y económicos, y en parte étnicos, como en el caso de la región mixteca, que a una división administrativa. Esta última es la más profusa de la República, con sus 570 municipios agrupados en 30 distritos.

La región Mixteca, ubicada en la zona oeste del estado, abarca una superficie de 16,333 km², y la componen los distritos de Silacayoapan, Huajuapán, Coixtlahuaca, Juxtlahuaca, Teposcolula, Nochixtlán y Tlaxiaco. Esta montañosa región, habitada principalmente por indígenas mixtecos, está gravemente erosionada, lo que ha disminuido considerablemente su potencial agrícola.

La Cañada es la más pequeña de las regiones, con una extensión de 4,273 km². Ubicada en la zona norte del estado, está formada por tierras fértiles sobre terrenos planos. Abarca los distritos de Teotitlán y Cuicatlán. La Sierra Norte, con un área de 9,348 km², comprende los distritos de Ixtlán, Villa Alta y Mixe.

La región de la Sierra Sur posee una superficie de 15,492 km² y la forman los distritos de: Putla, Sola de Vega, Miahuatlán y Yautepec. Esta región, junto a la Mixteca y la Sierra Norte, son consideradas las de menor desarrollo en el estado. La región del Papaloapan, por su parte, está formada principalmente por la cuenca del río del mismo nombre. Abundante en recursos hidrológicos, es, con su clima cálido y húmedo, la región más rica del estado por la fertilidad de su suelo. Con una extensión de 8,678 km², está compuesta por los distritos de Tuxtepec y Choapam.

La región de la Costa corre junto al Océano Pacífico en el extremo sur del estado. Con 12,502 km² de superficie, está formada por los distritos de Jamiltepec, Juquila y Pochutla. Los Valles Centrales cuentan con una población de 718,942 habitantes, con la mayor densidad del estado y ocupan un área de 8,762 km². Están formados por los distritos de: Etna, Centro, Zaachila, Zimatlán, Ocotlán, Tlacolula y Ejutla. Finalmente, la región del Istmo está formada por los distritos de Tehuantepec y Juchitán y es, con sus 19,976 km², la mayor en tamaño en el estado. Existen aquí, particularmente en el distrito de Tehuantepec, abundantes tierras fértiles donde se desarrollan cultivos de alto rendimiento.

En estas ocho regiones se distribuye una población de 3,021,513 habitantes, registrada por el XI Censo de General de Población y Vivienda en 1990. Con una tasa media de crecimiento del 2.5% anual, la población del estado es mayoritariamente joven. El 61.4% (1,855, 432 personas) tenía en 1990 menos de 25 años, y un 42.6% (1,285,138 personas) aún no cumplía los 15 años de edad.²¹

Una muy elevada proporción de la población, el 60.4%, se distribuye en pequeñas localidades de menos de 2,500 habitantes, circunstancia que contrasta con el 28.7%

²¹ INEGI. Oaxaca. *Perfil sociodemográfico. XI Censo General de Población. 1990* Aguascalientes, 1991.

en el nivel nacional y que pone de manifiesto el carácter marcadamente rural de esta entidad federativa.²²

Este hecho queda aún más en evidencia si se observa la estructura ocupacional de la población. De las 754,305 personas que se registraron con ocupación en el último censo (el 97.2% de la población económicamente activa) un 53% trabaja en el sector primario (agricultura, ganadería, silvicultura y pesca); un 16.4% se ocupa en el sector secundario, y un 28.4% en el terciario.

Cabe hacer notar a este respecto que la tenencia de la tierra toma la forma predominante de ejido o comunidad agraria, si bien es cierto que la gran mayoría de los ejidatarios o comuneros²³ trabajan parcelas individuales. El número total de éstos alcanza una cifra tan elevada como 424,260, y es con mucho el mayor de la República. Con 7,660,000 hectáreas, de un total de 9,500,000 que conforman la superficie del estado, detentan esta forma de propiedad de la tierra.²⁴

Si se analizan otros indicadores, resultan preocupantes los datos referidos a los ingresos de los oaxaqueños. Si bien es cierto que el Censo de 1990 entrega cifras de desempleo bastante bajas, la mayoría de la población trabajadora, el 53% percibe menos de un salario mínimo al mes, y con un ingreso inferior a los dos salarios mínimos se situó el 78.7% de las personas que cuentan con ocupación.²⁵

²² *Ibidem*.

²³ INEGI, *Atlas ejidal del estado de Oaxaca*. Encuesta Nacional Agropecuaria, 1988, Aguascalientes, 1991, p. 18.

²⁴ Estados Unidos Mexicanos. *Resultados preliminares VII Censo Agropecuario*, 1991, México, Aguascalientes, INEGI, 1991, p. 79.

²⁵ INEGI, *Oaxaca*, op. cit.

Por otro lado, en lo que a ocupación se refiere, son significativas las diferencias entre ambos sexos. Según datos censales, mientras el 68.3% de los hombres mayores de 12 años están incorporados en la PEA, sólo el 12.3% de las mujeres tienen participación económica. Y, por otro lado, mientras el 61.4% de los hombres ocupados labora en el sector primario, el 66.6% de las mujeres con ocupación lo hace en el sector terciario.

En el estado, un 27.5% de la población mayor de 15 años es analfabeta, esto representa uno de los más altos porcentajes del país. Sin embargo, en este aspecto hay también notables diferencias entre sexos, pues mientras el porcentaje de analfabetismo entre los hombres llega al 19.7%, en las mujeres se eleva hasta el 34.6%. Un 26% de esta población mayor de 15 años carece de instrucción y un 29.3% no completó la primaria, lo que suma un 55.3% con un nivel de instrucción muy bajo o nulo.

En el estado, 70% de las viviendas no cuenta con drenaje, el 42% carece de agua entubada, el 24% no tiene electricidad, y el 51.4% tiene piso de tierra. A ello hay que agregar que con un promedio de 5.1 ocupantes por vivienda, el 17.8% de ellas posee sólo un cuarto y el 40%, dos cuartos.

Estas condiciones hacen de Oaxaca uno de los estados más rezagados de la República en materia social. En el contexto nacional, ocupa el segundo lugar en los indicadores de marginación, después de Chiapas. Según datos de 1990 del CONAPO,²⁶ de los 570 municipios de la entidad, el 29.5% se incluyó en el grado de marginación muy alta, el 46% en marginación alta, y el 14.7% en marginación media. Eso deja sólo a 52 municipios en un grado bajo y apenas 4 con marginación muy baja. Estos altos

²⁶ Secretaría de Gobernación, Consejo Nacional de Población. *Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal*. 1990. México, p.p., 34 y 41. 1993.

Índices de marginalidad afectan particularmente a las poblaciones rurales, que constituyen más del 98% del total de localidades del estado.

Con respecto a la población de habla indígena, ésta está compuesta según el XI Censo de Población, por 1,018,106 personas, lo que constituye el 39.1% de la población del estado. De ese total, 192,821 (el 18.9%) son monolingües, y 791,451 (el 77.7%) declararon hablar además el castellano. Entre la gran variedad de grupos étnicos que existen en la entidad, destacan por su número:

Zapoteco	341,583 hablantes
Mixteco	239,451
Mazateco	146,928
Chinanteco	90,322
Mixe	88,863
Chatino	28,801
Triqui	12,910 ²⁷
Cuicateco	11,846
Huave	11,745. ²⁸

Además de estos grupos, existen en el estado: el chontal, chocholteca, zoque, nahua, amuzgo, tacuate e ixcatéco, entre muchos otros.

La mayoría de ellos vive del trabajo en el campo, en difíciles condiciones de subsistencia. La agricultura oaxaqueña presenta un promedio muy bajo de rendimiento en comparación con los demás estados de la República, debido a la alta erosión en algunas regiones y a la escasa proporción de tierras agrícolas de riego. De las 542,429 hectáreas sembradas con cultivos básicos durante el ciclo agrícola 1992-1993, el

²⁷ INEGI. *Oaxaca...*

²⁸ INI. *Cuadernos de demografía indígena 1991 'Oaxaca'*. Documento mimeografiado.

92.4% fueron de temporal y sólo el 7.6%²⁹ fueron tierras de riego, lo que constituye la menor proporción del país después de Quintana Roo y el Distrito Federal. Los rendimientos por hectárea ocupan el quinto lugar más bajo para el maíz y el frijol a nivel nacional,³⁰ ambos alimentos básicos que constituyen cerca del 90% de los cultivos cíclicos en el estado.

Este es el marco general, que obliga a una parte importante de la población asentada en las intrincadas regiones de Oaxaca, a abandonar su territorio cada temporada agrícola, en busca de alternativas de sobrevivencia.

Los datos de fuentes oficiales, son contrastados con los obtenidos a partir de trabajo de campo y no se polarizan en sus resultados. Ambos aportan una dimensión exacta de los agudos problemas que genera un modelo económico de acumulación que concentra sus beneficios en algunas zonas y excluye a una gran masa de población.

B. Problemática regional

En el Programa Nacional de Solidaridad con Jornaleros Agrícolas se realizó una investigación diagnóstica de las condiciones de vida y de trabajo de los jornaleros agrícolas de Oaxaca. La base del trabajo fue la aplicación de una cédula comunitaria en una muestra que comprendió 76 localidades definidas como fuertes expulsoras de mano de obra. Se levantó la encuesta en mayo de 1993, período en el cual los trabajadores agrícolas se encuentran en sus comunidades.

²⁹ Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Oaxaca. *Primer Informe de Gobierno, Anexo Estadístico*. México, 1993.

³⁰ Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. *Anuario Estadístico de la producción agrícola de los Estados Unidos Mexicanos*, 1990, tomo II. México, SARH, 1992.

Las localidades definidas como expulsoras de mano de obra, se agruparon en 10 microrregiones, localizadas en tres de las ocho regiones que comprende el estado. Ellas son: la región Mixteca, donde se localizaron 7, la Sierra Sur, que abarcó una microrregión, y los Valles Centrales, que contenía dos microrregiones.

La región Mixteca es la más extensa de las tres, con 16,333,10 km² que representan el 17% del total de superficie del estado. Su población es de 418,194 habitantes, que se demarcan en una densidad poblacional de 28 hab/km². Está conformada por 7 distritos que agrupan a 155 municipios. Estos distritos son los siguientes: Coixtlahuaca, Huajuapán, Juxtahuaca, Nochixtlán, Silacayoapan, Tepexcolula y Tlaxiaco.

De estos distritos, las localidades del diagnóstico se ubicaron en: Huajuapán, Juxtahuaca, Silacayoapan y Tlaxiaco. Sumaron una población total de 313,870 habitantes, que significan el 75% de la población de esta región.

La microrregión seleccionada para esta investigación pertenece a la Mixteca, se ubica en el Distrito de Santiago Juxtahuaca y está conformada por todas las localidades que administrativamente pertenecen al municipio de San Martín Peras. Son comunidades donde el 91.67% de la población total abandona en busca de empleo su localidad, son los casos de: la Trinidad (91.67%), Paredón (89.29%), San Isidro Peras (82.05%), San Miguel Peras (80%) y Las Minas (77.78%).

Con el análisis de este caso particular se pretende comprender a la migración y a los jornaleros agrícolas, como efecto de la transferencia desigual valor de la economía campesina a la acumulación capitalista, donde los campesinos venden sus productos en un mercado en el cual no tienen incidencia alguna en la fijación del precio de los productos, y además proporcionan mano de obra barata a causa de la sobreoferta existente.

Se hace un acercamiento a un municipio que sirve de muestra para definir las características de las localidades expulsoras y como sus procesos económicos y sociales han sido modificadas, adquiriendo rasgos particulares, por la ausencia durante gran parte del año, de un porcentaje importante de la población.

C. Síntesis microrregional

La síntesis microrregional tiene como objetivo unificar localidades con una problemática común, a partir de diversos criterios: integración geográfica, similitud de los recursos naturales, problemática productiva, composición étnica, comunión de vías de acceso, mismos centros de abasto, servicios administrativos y de concentración para migrar. Este último elemento, en conjunción con los antes mencionados, facilita la identificación de estas zonas como las expulsoras más importantes de mano de obra del estado de Oaxaca. (Ver cuadros de delimitación microrregional).

Se seleccionó la metodología microrregional porque:

"Permite que la comunidad fortalezca sus capacidades tanto políticas como jurídicas, y desarrolle sus propios modos de producción sobre la base del diseño de metodologías y de la participación de equipos humanos multidisciplinarios que generen infraestructura para los sistemas microrregionales; ello permitirá controlar la acelerada destrucción del territorio y del medio ambiente, el crecimiento de la pobreza y la dispersión rural, así como la migración".³¹

³¹ Declaraciones hechas por el Lic. Raúl Olmedo, Director del IMIT, en el VII Seminario de Economía Urbana, tomado de *La Gaceta UNAM*, p. 22, México, 17 de marzo de 1994.

Los datos generados por el PRONSJAG fueron un material indispensable para tener un panorama sobre los niveles de marginación existentes en las localidades expulsoras de jornaleros agrícolas. Se aportaron datos por localidad sobre ubicación geográfica de las localidades, sus recursos naturales, vías de acceso, condiciones de ocupación, infraestructura de servicios, escuelas y abasto, y las características étnicas y lingüísticas de los trabajadores agrícolas. Con ello, se pudo establecer un análisis interpretativo de las razones que obligan a los campesinos a abandonar sus tierras y migrar.

CUADROS DE DELIMITACIÓN MICRORREGIONAL

MICRORREGIÓN	MUNICIPIO	LOCALIDADES
I TLAXIACO-TRIHUI	SAN JUAN RUMÍ SAN MARTÍN ITUNYOSO SANTIAGO JUXTLAHUACA	SAN JUAN RUMÍ SAN ISIDRO RUMÍ SAN MARTÍN ITUNYOSO SAN JOSE KOCHITLÁN LA CONCEPCIÓN SANTA CRUZ TILAPA AGUA FRÍA COPALA SAN JUAN COPALA CUYUCHI
II. JUXTLAHUACA-PUTLA	SANTIAGO JUXTLAHUACA CONSTANCIA DEL ROSARIO	LÁZARO CÁRDENAS LLANO NOPAL RÍO LAGARTO CERRO PÁJARO STA. CRUZ RÍO VENADO

MICRORREGIÓN	MUNICIPIO	LOCALIDADES
III SAN MARTÍN PERAS	SAN MARTÍN PERAS	SAN ISIDRO PERAS SAN MARTÍN PERAS SAN MIGUEL PERAS LA TRINIDAD EL ESPINAL LAS MINAS GUADALUPE PERAS SAN JUAN DEL RÍO EL CHIÑÓN LAS HUERTAS EL PAREDÓN

IV JUXTLAHUACA	SANTIAGO JUXTLAHUACA SAN SEBASTIÁN TECOMAXTLAHUACA SAN MIGUEL TLACOTEPEC COICOYÁN DE LAS FLORES SANTOS REYES TEPEJILLO	SAN MIGUEL CUEVAS SAN MARTÍN DURAZNOS GUADALUPE NUNDACA SAN MATEO TUNUCHI SAN MIGUEL TLACOTEPEC SANTIAGO NUXAÑO XINITIOCO SANTIAGO TLAPA COICOYÁN DE LAS FLORES TIERRA COLORADA SANTOS REYES TEPEJILLO
V HUAJUAPAN-SILACAYOAPAN	SANTO DOMINGO TONALÁ SAN JORGE NUCHITA SAN AGUSTÍN ATENANGO	SAN SEBASTIÁN DEL MONTE GUADALUPE DE MORELOS SAN JORGE NUCHITA SAN AGUSTÍN ATENANGO
VI HUAJUAPAN-EL MOLINO	SANTIAGO CACALOXTTEPEC HUAJUAPAN DE LEÓN	CORRAL DE PIEDRA EL MOLINO

MICROREGIÓN	MUNICIPIO	LOCALIDADES
VII SILACAYOAPAN	SILACAYOAPAN S. FCO. TLAPANCINGO CALIHUALA SANTIAGO TAMAZOLA SAN MARTÍN PERAS	SAN VICENTE EL ZAPOTE S. JERÓNIMO EL PROGRESO SAN ANDRÉS MONTAÑA S. FCO. TLAPANCINGO SAN MARCOS NATIVIDAD BARRIO DEL CARMEN GUADALUPE NOGALES CALIHUALA S. ANTONIO DE LAS MESAS SANTIAGO TAMAZOLA AHUEJUTLA
VIII MIAHUATLÁN	SAN CRISTÓBAL AMATLÁN SAN IDELFONSO AMATLÁN SAN JOSÉ LACHIGUIRI MIAHUATLÁN MONJAS SANTA CRUZ XITLA	SAN CRISTÓBAL AMATLÁN LA REFORMA YOJUELA SAN JOSÉ LACHIGUIRI SAN JOSÉ GUIXE LA UNIÓN SANTA MARÍA VELATO SANTA CRUZ XITLA
IX OCOTLÁN-EJUTLA	SAN MIGUEL TLQUIAPAN ASUNCIÓN OCOTLÁN SAN ANDRÉS ZABACHE SAN MARTÍN LACHILA LA COMPAÑÍA	SAN MIGUEL TLQUIAPAN ASUNCIÓN OCOTLÁN SAN ANDRÉS ZABACHE SAN MARTÍN LACHILA AGUA DE ESPINO
X ZIMATLÁN	SAN MIGUEL MIXTEPEC	BARRANCA FIERRO AGUA FRÍA CAMPANARIO SAN MIGUEL MIXTEPEC SAN ISIDRO MIXTEPEC RÍO LIMA

Fuente: PRONJAG, Diagnóstico de las zonas de expulsión de jornaleros del estado de Oaxaca, enero, 1994

D. La migración en los mixtecos, un poco de historia

La cultura mixteca fue una de las más grandes del México antiguo, se asentó en un territorio que se distinguía por su riqueza y diversidad climática; mientras en la parte alta abundaban los pinos y abetos, característicos de las zonas montañosas, en la costa se encontraban numerosas palmeras y vegetación típica del trópico. Los mixtecos ocuparon principalmente la parte oriente de Oaxaca, pero también, territorio de Puebla y Veracruz. (Ver cuadro de la región Mixteca)

En esta región,³² se encontraban asentados grandes señoríos que otorgaban tributo a los aztecas, de hecho el término "Mixteca" es un nombre náhuatl que significa "*gente entre nubes*", en abierta referencia a su topografía montañosa.

Durante el período de dominio azteca, la sociedad mixteca se organizó por medio de una fuerte división entre las elites, representadas por señores y nobles, y por la otra parte, estaban los comuneros. El grupo dominante se perpetuaba a partir de alianzas matrimoniales que garantizaban poder y riqueza, las cuales se transmitían de forma hereditaria.

³² Laura Velasco Ortiz, *Los mixtecos. Una cultura migrante, en México Indígena*, num. 13, año 2, noviembre-diciembre, p. p. 16-19, INI, México, 1966.

REGION MIXTECA



Los señores y nobles vivían en centros fortificados en lo alto de las montañas, mientras que el resto de la población residía en caseríos aislados, la mayoría eran campesinos productores que trabajaban sus tierras y aparte, otorgaban una cuota de trabajo y pagaban tributo a los señores; en lo más bajo de la escala social dentro de las localidades más grandes, había esclavos y servidumbre sin tierra.

La Mixteca no constituía para esta época, una sola entidad integrada, había pequeñas ciudades estado que eran universos aislados de los demás; algunos de ellos se regían por una relación de vasallaje donde se rendía tributo a los señores, mientras que en otras ciudades estado se basaban en una relación entre iguales.

En la época posterior a la conquista la región conservó casi intacta su organización económica y social, debido a que a los españoles no les contrariaba la organización comunal de las tierras y fundamentalmente, porque ellos pudieron tener acceso a la posesión de tierras sin límite alguno y además, el tributo antes pagado a los señores, se transformó en la encomienda que era el nuevo tributo que se pagaba a la corona española.

Las antiguas ciudades mixtecas permanecieron legalmente como comunas que tendieron a ser pequeños universos micro-socioculturales,³³ donde cada comunidad reforzó su distintividad simbólica, en una dinámica que concebía al "otro" como un

³³ Carol Zabin, et al, *Mixtec migrants in California Agriculture. A new cycle of poverty*, IISA, California Institute for Rural Studies, 1993.

enemigo potencial. Esta práctica se ha preservado hasta nuestros días y paradójicamente es este mismo elemento el que ha ayudado en la actualidad a los mixtecos para sostenerse en la migración como grupo fuertemente cohesionado.

En referencia a la producción agrícola, los mixtecos aún después de la conquista conservaron su esplendor durante algún tiempo, dedicándose al cultivo de la grana-cochinilla para la producción de tintes, al árbol de mora y a la seda; ésta última, durante un breve período del siglo XVII hizo de la Mixteca, la principal abastecedora de seda para el mercado francés.³⁴

Al establecerse los conquistadores españoles en territorio mixteco, consideraron a esta zona como un potencial abastecedor de recursos naturales, sin embargo el uso de la riqueza no fue racional ni planificado y propició un vertiginoso deterioro de la zona.

Durante la colonia se inició la tala inmoderada y la cría extensiva de ganado que depredó sobre todo, la región montañosa. Además, la introducción de nuevos cultivos hizo necesaria la ampliación de áreas fértiles por lo que se desforestaron extensas zonas boscosas, otro elemento adicional y muy grave fue la introducción del arado que se utilizaba en las planicies de España, el cual en los frágiles y escarpados suelos de la mixteca, fue un insumo muy inadecuado, que afectó los terrenos de manera irremediable. Todo ello ocasionó la erosión de los suelos, misma que se acentuó en

³⁴ *Ibid.*, p. 42.

los últimos cuarenta años, por la falta de tecnologías adecuadas en la agricultura y la ausencia de rotación de cultivos, con una economía basada en la agricultura de temporal.

En la actualidad las Mixtecas Alta y Baja, sean las regiones más erosionadas del país y de acuerdo a la opinión de diversos ambientalistas es una de las zonas más severamente erosionadas en el mundo.³⁵ Este factor (que aunque no es el único que interviene, sí es el más importante) está estrechamente ligado a los bajos niveles productivos y también, por tanto, a las altas cuotas de migración, que son sin riesgo a exagerar, las más altas de la República Mexicana.

³⁵ Zabala... op. cit. p.45.

CAPÍTULO III

III. SITUACIÓN ACTUAL DE LOS JORNALEROS AGRÍCOLAS EN OAXACA. EL CASO DE LA MICRORREGIÓN SAN MARTÍN PERAS

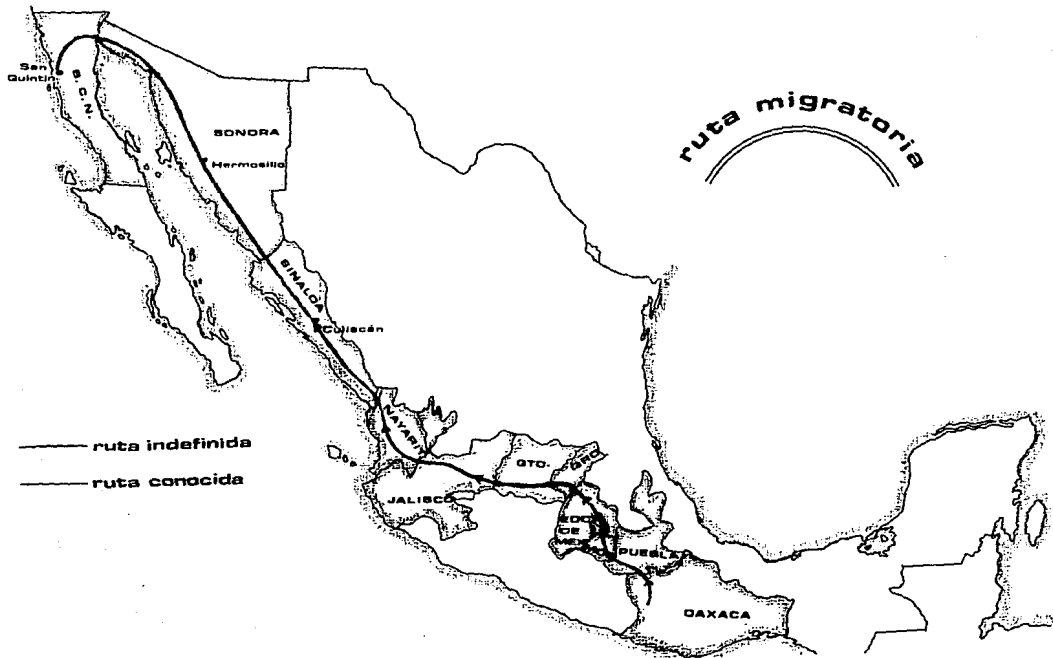
A. La diáspora estacional

La región mixteca siempre ha sido una zona que proporciona riqueza a otros con base en su propia pobreza, y al mismo tiempo, se sostiene gracias a las economías a las cuales les aporta recursos. En un inicio, fue una zona de usufructo para los aztecas, después los españoles la consideraron fuente de ganancias por sus recursos naturales y producción de ciertos cultivos, y ahora que no quedan más recursos por explotar, sus pobladores aportan la fuerza de trabajo necesaria para mantener dinámicas economías agroexportadoras en el noroeste de México y en el sur de los Estados Unidos, y en contraparte, los jornaleros agrícolas expulsados de las localidades pobres de Oaxaca, dependen del trabajo en el exterior para abastecerse de medios de consumo que en sus localidades no se producen.

La movilidad de los mixtecos desde las altas regiones montañosas siempre fue un hecho, en un inicio se trasladaban a los Valles Centrales, (para la construcción de obras monumentales como Monte Albán y Mitla) y después a finales de 1900 se dieron los primeros movimientos hacia los fértiles campos cañeros del Golfo de

México, en la costa de Veracruz. Fue en la década de 1950 cuando los mixtecos dieron inicio a las migraciones extensivas; se abrieron en el noroeste de México grandes zonas para cultivos comerciales y en un principio, los mestizos fueron quienes se emplearon, pero paulatinamente fueron desplazados por los mixtecos. Para esta época, miles de trabajadores procedentes de una docena de localidades inauguraron la costumbre de trasladarse grandes distancias para llegar, como destino final, al estado costero de Sinaloa, en una migración circular hacia los circuitos agrícolas. Al mismo tiempo, estaba teniendo efecto una migración más permanente hacia las ciudades de México y Oaxaca. Posteriormente, en la década de 1970 se abrió un importante enclave agroexportador hortícola en el Valle de San Quintín el cual desde entonces, es tradicionalmente receptor de mixtecos; finalmente, en las décadas de 1980 y 1990 dio inicio la sustitución de mestizos por migrantes oaxaqueños en los campos agrícolas de California, lugar donde han sentado precedente sus formas organizativas y sindicales. En la actualidad, aunque no se tienen cuantificados con exactitud los lugares donde se emplea mano de obra jornalera de Oaxaca, es una realidad que en muchos campos agrícolas del país hay presencia de mixtecos, aunque no con tanta importancia numérica como en el noroeste de México. (Ver mapa de ruta migratoria).

La información expuesta debería bastar para comprender porqué el estado de Oaxaca constituye uno de los principales expulsores de mano de obra hacia otras regiones del país o del extranjero. Pero hay que tener presente además, que la pobreza y el retraso



económico no se distribuyen equitativamente: hay regiones y localidades que alcanzan mayor desarrollo que otras. Es en las localidades rurales más deprimidas donde la situación se vuelve dramática y ha obligado a sus pobladores a desarrollar esta estrategia de sobrevivencia que constituye la migración temporal o permanente.

Los datos de la operación del PRONSJAG en el valle de Culiacán, Sinaloa³⁶ son reveladores sobre el origen de los jornaleros allí empleados y sus características; de un total de 45,559 personas detectadas en el ciclo 1991-1992, el 73% (33 429) eran trabajadores migrantes estacionales, de éstos el 28% del total de personas captadas en ese ciclo procedían de Oaxaca. Tres municipios: Ejutla de Crespo, San Martín Peras y Santiago Juxtlahuaca concentraron el 38% de los migrantes ese año.

Cabe hacer notar la relevancia que adquiere la migración estacional, es una de las principales fuentes de ingreso (si no la única) de muchas comunidades enclavadas en las zonas marginadas del estado. Con los ahorros que logran acumular los jornaleros agrícolas se sostiene una economía agraria minifundista, que de no contar con esos magros ingresos, probablemente ya hubiera llegado a agotarse en su totalidad, proletarizando a la totalidad de sus pobladores.

Oaxaca proporciona mano de obra principalmente a los campos agrícolas de los estados del noroeste. Los jornaleros agrícolas son población indígena en su mayoría,

³⁶ PROGRAMA NACIONAL DE SOLIDARIDAD CON JORNALEROS AGRÍCOLAS, Programa de Desarrollo Social para los jornaleros agrícolas del Valle de Culiacán, Sinaloa, México, PRONSJAG, abril de 1992.

(mixtecos, zapotecos y triquis), con economías campesinas devastadas que se caracterizan por el minifundismo y la erosión de los suelos, lo cual a su vez implica una producción agrícola deficitaria, carente de insumos y en la mayoría de los casos, de infrasubsistencia, por lo que estos campesinos han encontrado en el trabajo asalariado una vía para sobrevivir y para que la economía campesina subsista. Sin embargo, esta dualidad en sus actividades productivas hace difícil lograr delimitar una definición precisa de un proceso de transición que aún no es muy nítido y que sin embargo responde a la articulación de modos de producción diversos con la acumulación capitalista. Así, seguir los conceptos de Bartra, nos permite saber que en la mayoría de los casos, los asalariados agrícolas son obreros asalariados y campesinos simultáneamente:

"La diferencia entre el obrero asalariado y el campesino consiste en que el trabajo del primero es remunerado directamente en dinero, mientras que el trabajo del segundo es remunerado a través del mercado donde vende sus productos, o bien autoconsumiendo directamente dichos productos"³⁷

Este proceso de desintegración de la economía campesina ha sido paulatino. A partir de la década de 1960 el área cultivable ha ido disminuyendo y la superficie de un cultivo básico como es el maíz se ha venido abajo, de 930 kg./ha. que se obtenían en

³⁷ Roger Bartra, *Estructura agraria y clases sociales en México*, México, ed. FRA-HS, UNAM, 1974.

1950 (que aún entonces significaba una cuota baja con respecto a las cifras nacionales) para 1990 se cultivan un promedio de 500 kg./ha. Las cosechas de otros dos alimentos básicos: el trigo y frijol han declinado en la misma proporción. En cualquier comunidad de la mixteca, la tierra produce solamente para abastecer 20% de las necesidades de subsistencia.³⁸

El origen campesino de los jornaleros oaxaqueños se observa en los datos referidos sobre el empleo de jornaleros en Culiacán: de 2,536 jefes de familia oaxaqueños encuestados en el ciclo 1991-1992, el 85% tenía como actividad preponderante en su lugar de origen el trabajo en el campo, asimismo de éstos, 46% declaró tener parcela propia, 32% no contestó y el 22% restante manifestó no tener tierra, es decir, que también en su pueblo de alguna forma son jornaleros.

Para una gran parte de la población rural del estado de Oaxaca la falta de opciones de ingreso en su localidad se estrecha hasta llegar a la migración, ya que a la crisis del sector agrícola, se agrega la inexistencia de industria de transformación, contrastada con altos porcentajes de población en edad económicamente activa y tasas muy bajas de ocupación.

³⁸ Zabala... op. cit. p. 46.

Según datos proporcionados en el documento elaborado por el Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad,³⁹ el 100% de los municipios de Oaxaca que expulsaron mano de obra hacia el Valle de Culiacán durante la temporada 1990-1991 presentan grados de marginación muy alta.

Las condiciones de miseria y marginación, así como las precarias condiciones de los servicios mínimos de bienestar (educación, salud, abasto, vivienda), aunados a la carencia de servicios públicos indispensables, obligan a que para un sector importante de la población de algunas regiones del estado, la única alternativa de subsistencia sea trasladarse hacia las zonas agrícolas más desarrolladas del país o dentro del estado, para obtener otras oportunidades de ingreso, lo cual conduce a dejar sus comunidades a partir de los meses de septiembre a diciembre, hasta mayo o junio. Esto implica pasar casi 9 meses fuera de su comunidad, permaneciendo solamente quienes tienen algún cargo que cumplir o las personas ancianas que resultan improductivas en los campos agrícolas.

El hecho de que porcentajes importantes de la población sean expulsados como mano de obra a otras regiones del país, se debe siempre a las casi nulas expectativas que tienen sobre calidad de vida, en cuanto a la obtención de un ingreso que garantice una cierta calidad de vida en sus lugares de origen, esto permite afirmar que la migración en el estado de Oaxaca tiene como primera causa razones económicas. Los

³⁹ Geografía de la Pobreza. Artículo. Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad, s.f.

encuestados en la cédula comunitaria, siempre dan como explicación sobre los motivos que los conducen a migrar, el hecho de que la tierra es improductiva y que no hay otros ingresos para satisfacer sus necesidades básicas, solamente en una escala muy pequeña dejan sus comunidades por problemas políticos o religiosos.

La migración se da en su mayoría, en forma familiar, el 89% de los jornaleros agrícolas, viaja con su familia y únicamente en algunas localidades salen hombres solos, generalmente cuando van hacia los Estados Unidos, en estos casos prescinden del enganchador, viajan por su cuenta y en períodos del año no definidos.

En todas las microrregiones los jornaleros migran mediante enganchadores, los cuales acuden a reclutar gente en los principales centros aglutinadores, como son las cabeceras distritales de Juxtlahuaca, Huajuapán y Ocotlán, dependiendo de la ubicación de las localidades. Los enganchadores son los hombres de confianza de los productores, generalmente son trabajadores con experiencia, que durante años han trabajado en los campos, o bien, líderes naturales de la comunidad, éstos recorren las localidades e integran los grupos para ir a los campos, en algunos casos acuden a las autoridades locales para hacer listados o para que les comisionen a alguien que los ayude a formar los grupos, también se utiliza el radio para anunciar el lugar y fecha de reclutamiento, así como el nombre de la persona que está formando el padrón.

Los patrones envían y pagan los autobuses que transportan a los jornaleros, los contratos son verbales, y en ocasiones se dan por día, dependiendo de la oferta y la demanda de mano de obra. Al inicio de la temporada, generalmente hay sobreoferta de mano de obra, razón por la que el salario se deprecia, aun así el pago por día en los campos del noroeste se encuentra entre 17 y 20 nuevos pesos, cantidad que es muy superior a lo que se puede obtener en los lugares de origen.

Una parte importante de la migración, que algunas veces no es tomada en cuenta debido a que se centra la atención en las condiciones de trabajo en los campos agrícolas, es el trayecto de la misma y la forma en que ésta se lleva a cabo. El traslado no es tomado en cuenta como parte del trabajo y por lo tanto no se considera necesaria la demanda de cumplimiento de obligaciones por parte de los patrones, el viaje realizado desde la localidad hasta el centro de reclutamiento, y posteriormente por diversos estados de la República, hasta llegar al destino final que es el campo de cultivo, constituye casi una remembranza de viajes previos al desarrollo de la tecnología. Los trabajadores invierten prácticamente una semana en este proceso, adquieren deudas para solventar los gastos del traslado, viajan sin recursos y en situaciones de extrema precariedad; esto resulta impensable cuando se conocen las cifras de ganancias que tienen los campos agrícolas a los cuales destinan su trabajo los jornaleros.

B. Estrategias o rutas de sobrevivencia

La explotación de los jornaleros agrícolas se inicia desde el momento en que dejan sus comunidades; la gente se traslada de sus localidades para reunirse en los centros de reclutamiento y enganche de jornaleros, que son principalmente las cabeceras municipales o distritales, esperan los autobuses enviados por los productores, que por lo general salen con un fuerte retraso e incluso, se dan casos donde las familias jornaleras deben esperar varios días, pernoctando a la orilla de los caminos o en las calles de los centros de reclutamiento.

Los contratistas viajan generalmente desde Sinaloa y cuentan con una lista previa de los nombres de trabajadores que serán contratados, si llegan más personas las incluyen en el transporte, con lo cual ocasionan un sobrecupo en los autobuses. En promedio llevan 20 personas más, sin asiento; el traslado desde el estado de Oaxaca hacia los campos del noroeste del país tiene una duración aproximada de tres días, son comunes las interrupciones en el viaje por descomposturas de los autobuses o por averías en los caminos.

Durante el viaje, en ocasiones el conductor no tiene relevo porque de esta manera gana más dinero, y en algunos casos, se suplen cada cinco horas, las paradas se efectúan de tres a cinco veces en promedio durante todo el viaje, la gente consume alimentos elaborados por ella misma y además debe comprar otros, pues resultan

insuficientes. Algunas comidas son pagadas por los productores, pero no en todos los casos; la gente consume alimentos que, debido a la duración del trayecto, le ocasionan infecciones intestinales, que es el padecimiento más común entre los viajeros durante el traslado, a los niños se les alimenta con algunas frutas, tortillas y agua, en condiciones insalubres debido a que solamente pueden lavar sus alimentos y a sí mismos cuando el autobús hace parada.

Las enfermedades más comunes presentes durante el traslado son enfriamientos, deshidratación e infecciones gastrointestinales, la gente duerme en las terminales o durante el camino, los niños se duermen en el pasillo o donde va el motor o en los pies de sus padres.⁴⁰

Para los trabajadores agrícolas no existe un sentido para palabras tales como: seguridad o comodidad, el traslado en condiciones inhumanas no se explica por sí mismo, ellos solamente piensan en llegar al lugar donde percibirán un ingreso que no tienen en sus localidades, tal vez por eso un jornalero en esta investigación dijo: *"voy a migrar nada más cada dos años porque al fin y al cabo la pobreza no se va a acabar."*

⁴⁰ Este fragmento se elaboró a partir de bitácoras realizadas por personal de la coordinación estatal de Oaxaca, quienes efectuaron el viaje desde este estado hasta Sinaloa, simulando ser jornaleros.

C. San Martín Peras

1. Aspectos generales

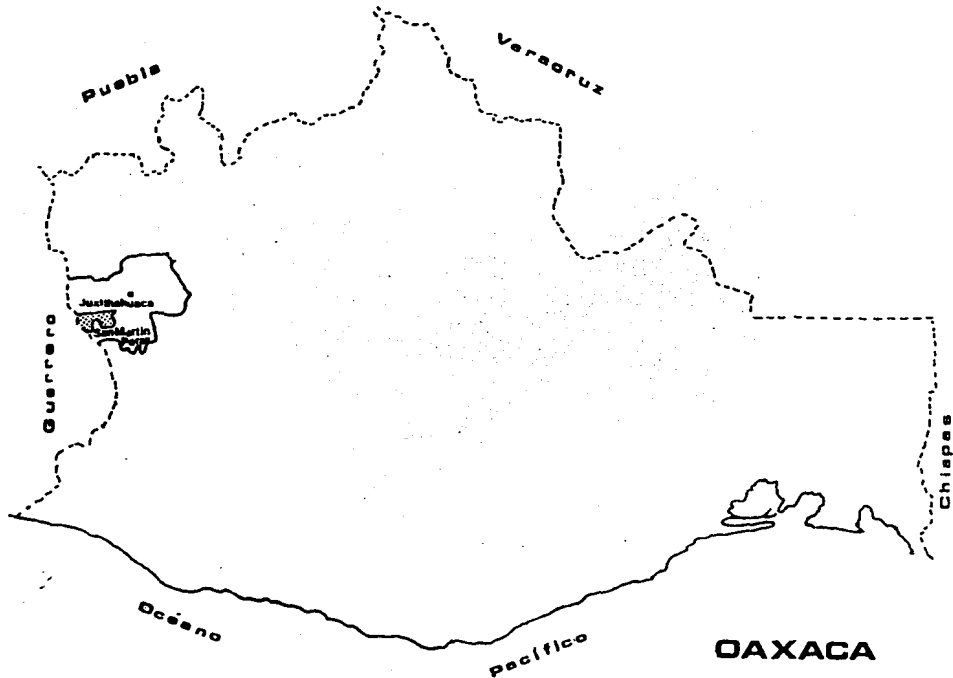
La microrregión San Martín Peras se sitúa en el municipio del mismo nombre, el cual se localiza a 48 kilómetros, y a tres horas de viaje en vehículo por camino de terracería del centro aglutinador más cercano, que es la cabecera distrital de Santiago Juxtlahuaca. Limita al Oeste con el estado de Guerrero; al Norte colinda con los municipios de San Francisco Tlapancingo y Silacayoapan; y al Sur con el municipio de Coicoyan de las Flores. (Ver mapa de ubicación microrregional).

2. Integración de la microrregión

Esta microrregión es la mayor expulsora de mano de obra agrícola del estado. Se definió a partir de su aglutinamiento territorial y la existencia de vías de acceso comunes, así como de la homogeneidad social y étnica de los habitantes de sus comunidades (mixtecos en su totalidad).

Integran la microrregión las siguientes localidades: El Chiñón, Espinal, Guadalupe Peras, Las Huertas, Las Minas, Paredón, San Isidro Peras, San Juan del Río, San Martín Peras, San Miguel Peras y La Trinidad. De manera coincidente, todas pertenecen al municipio de San Martín Peras.

REGION MIXTECA



De acuerdo con los indicadores de marginación municipal de CONAPO, el municipio que abarca esta microrregión se encuentra en el séptimo lugar de marginación en el nivel estatal y en el decimoséptimo lugar en el nivel nacional.⁴¹

De las 16 comunidades que conforman el municipio de San Martín Peras, las 11 que componen la microrregión se ubican en términos de población de la siguiente manera: siete están en un rango de población que oscila entre 100 a 300 habitantes: El Chiñón, Espinal, Guadalupe Peras, Las Huertas, Paredón, la Trinidad y San Juan del Río. Dos en un rango de 400 a 500 habitantes: las Minas y San Miguel Peras. La cabecera municipal, San Martín Peras que tiene 1 928 habitantes. Y por último, San Isidro Peras pequeño poblado, que no aparece en el Censo, y que según la cédula elaborada en el PRONSJAG ⁴² tiene 195 habitantes.

La microrregión se ubica en una zona desforestada y erosionada, cuya vegetación está compuesta principalmente por pequeños arbustos y matorrales. Las Huertas, El Espinal y El Chiñón son las comunidades más deprimidas que se localizan al este del municipio y se ubican en forma aislada, en tierras erosionadas y semiáridas.

41 Secretaría de Gobernación..., op. cit.

42 PRONSJAG, Cédula Comunitaria, op. cit.

3. Caminos y vías de acceso

Como se mencionó al inicio, San Martín Peras se encuentra a 48 kilómetros de la cabecera distrital de Santiago Juxtlahuaca. El camino de acceso es de terracería, con numerosas curvas, y en época de lluvia, se dificulta aún más su tránsito. El terreno se caracteriza por profundos precipicios y pendientes muy pronunciadas. La cabecera municipal de San Martín Peras es el punto de partida y arribo para la mayor parte de las comunidades que integran la microrregión.

En algunos casos, se accede sólo por medio de veredas con distancias de 6 a 15 kilómetros, como es el caso de El Chiñón, Paredón, Las Minas, San Juan del Río, San Isidro Peras y Espinal. Al resto de las comunidades se llega en vehículos de doble tracción, a través de brechas. De San Martín Peras, la población de la microrregión sale hacia otros lugares en transporte público, el cual tiene un costo de diez nuevos pesos hasta la cabecera distrital, y realiza sólo una corrida al día. En temporada de lluvias debido a lo inaccesible del camino, se suspende este servicio, y es cubierto por camiones de 3.5 toneladas de servicio particular.

4. Núcleos o centros

La cabecera distrital de Santiago Juxtlahuaca es el principal centro comercial de la región, allí acuden los vendedores y consumidores de las localidades para realizar su

intercambio. San Martín Peras es el núcleo que integra las comunidades de la microrregión, en torno a servicios y actividades político-administrativas, comerciales y migratorias. En este lugar se ubica la Unidad Médica Rural (UMR) 052 del IMSS, que tiene un área de influencia muy amplia, la cual abarca cuatro comunidades, y es aquí donde se atiende la población de la microrregión. Con excepción de los habitantes de San Isidro Peras que acuden a la UMR de San Francisco Tlapancingo.

Debido a que todos los trámites administrativos se tienen que realizar en el Palacio Municipal de San Martín Peras, la población de las diferentes comunidades acude con regularidad y realiza además actividades comerciales en el mercado, donde se compran y venden productos básicos, frutas y verduras. La cabecera municipal, es también el punto de reunión de los jornaleros que migran hacia la zona noroeste del país.

5. Dispersión o concentración de las viviendas

En el XI Censo General de Población y Vivienda de 1990 (que, debe recordarse, incluye sólo a diez comunidades) se registraron 739 viviendas, mientras que la cédula comunitaria reporta 1,699 casas, en las que habitan 1,836 familias. Las viviendas se encuentran dispersas en lomeríos y laderas. Sólo en San Martín Peras y La Trinidad las viviendas se presentan de manera compacta.

6. Demografía

a. Población

En el XI Censo General de Población y Vivienda del estado de Oaxaca de 1990, las localidades de la microrregión registraron una población total de 4,313 habitantes, que representan el 69.9% del total de la población del municipio de San Martín Peras (cabe recordar que este documento no registra la comunidad de San Isidro Peras). De acuerdo con esta fuente, el 48.57% son hombres (2,095) y el resto mujeres (2,218).

En 1993, con la aplicación de la cédula comunitaria del PRONSJAG, se obtuvo una población total de 8,611 habitantes en las once comunidades. Como puede observarse, la cifra de población prácticamente se duplicó, lo que podría explicarse por el alto índice de migración estacionaria, ya que en esta misma cédula se registraron 4,926 jornaleros migrantes. Probablemente el X Censo del INEGI se levantó durante la temporada en que estos jornaleros se encontraban fuera de sus comunidades, lo cual da una idea aproximada del cambio en la fisonomía de esta localidad cuando la población sale a trabajar. El Censo de 1990 registra 2,269 habitantes mayores de 12 años, lo que significa el 52.61% de la población total que comprende esta microrregión.

b. Composición étnica

El total de la población que habita la microrregión está compuesta por indígenas de origen mixteco. De acuerdo a la información censal existe un alto grado de monolingüismo. Sobre la población mayor de 5 años (3,379 personas), el 60.17% (2,033) habla sólo su lengua, mientras que el 30.84%, de los habitantes hablan mixteco y español. Los datos anteriores hacen de esta microrregión la de mayor porcentaje de población monolingüe en el nivel microrregional, este dato debe asociarse con el hecho de que San Miguel Peras es también la microrregión con un mayor índice de migración. Entonces, la relación entre monolingüismo y contacto con el exterior entre estos grupos de mixtecos, nos puede dar una idea del nivel de impermeabilidad por parte de esta cultura, con respecto al exterior.

7. Actividades productivas

a. Recursos naturales

Parte del deterioro ecológico que caracteriza a esta zona se refleja en la escasez de agua como recurso natural, existe solamente un río y algunos arroyos temporales para surtir a las ocho localidades. El agua se utiliza principalmente para actividades domésticas y en muy pocos casos para cultivos, esta situación se debe, además de a la contaminación de la zona a las grandes pendientes y a lo accidentado del terreno, que ha impedido el transporte de agua a las laderas y por ende a las parcelas.

Los recursos hidrográficos, ya de por sí insuficientes, no se aprovechan de manera adecuada, debido a que no hay infraestructura hidráulica. Lo accidentado del terreno, la erosión y los deslaves característicos de la microrregión, dificultan el desarrollo de canales de riego e infraestructura hidráulica, además de que las instancias gubernamentales son poco proclives a efectuar inversión en tecnología.

Una de las razones que explican el alto grado de deforestación que presenta la microrregión es el abuso que se ha hecho en la utilización de maderas para la construcción de vivienda o como combustible. Los habitantes de estos lugares continúan usando los métodos de la época colonial que tanto daño hicieron desde entonces a las regiones boscosas, se sigue practicando el uso de madera para hacer carbón vegetal y la tala inmoderada de árboles, sin que autoridad alguna impida o modifique las prácticas que han resultado altamente erosivas. En el mismo caso se encuentra la vegetación de los matorrales, que es usada como pastura para el ganado caprino sin ningún tipo de técnica de recuperación o conservación de pastizales.

El resultado de lo anteriormente descrito, es la existencia de una zona donde los recursos prácticamente se han agotado, con la consecuente pobreza que esto genera para sus pobladores.

b. Población económicamente activa, total y por sectores

De acuerdo con datos censales, la población económicamente activa ocupada representa el 25.96% (589) de los mayores de 12 años. La actividad principal se realiza en el sector primario, que emplea al 59.26% (349) de la población ocupada, mientras que en los sectores industrial y de servicios sólo se ocupa el 17.83% (105) y 8.15% (48), respectivamente, del restante 14.78% (87) se desconoce en que sector se ocupa.

Dadas las condiciones que caracterizan a esta zona, es de suponer que la población que declaró ocuparse en los sectores industrial y de servicios, lo hacen seguramente en Huajuapán, que es el centro urbano más cercano, puesto que en el municipio de San Miguel Peras no hay ninguna posibilidad de desarrollo de alguna industria de transformación, por pequeña que ésta sea, ni por supuesto, servicios.

c. Tenencia de la tierra

Como se ha señalado, la tierra es de propiedad comunal en todas las localidades de la microrregión. Esta forma de propiedad trastocada por el paso del tiempo y el desconocimiento por parte de las autoridades agrarias sobre los límites territoriales, ha provocado algunos conflictos. Los principales problemas se han generado entre los habitantes de Piedra Azul y San Martín Peras, con la población de San Andrés

Montaña y Santos Reyes Xochiquilazala, que pertenecen a los municipios de Silacayoapan y Santiago Juxtlahuaca, respectivamente. Asimismo, existen conflictos de límites de tierras con el estado de Guerrero.

A las características antes descritas hay que añadir que en la producción agrícola prevalece el minifundio, que se encuentra en un rango que va de media a dos hectáreas por productor. En lo referente a la calidad de la tierra, ésta es muy pobre y se encuentra altamente erosionada, razón por la que la producción es insuficiente aún para los requerimientos de consumo familiar.

d. Actividades agropecuarias y forestales

1. Agricultura

A pesar de la diversidad orográfica y climatológica, las comunidades de San Martín Peras que integran la microrregión tienen como principal actividad la siembra de productos básicos: principalmente maíz y frijol en tierras de temporal. El rendimiento promedio en la microrregión es de 400 kg./ha. de maíz y 300 kg./ha. para el caso del frijón, producción que, como resulta obvio, se destina al autoconsumo.

En la mayoría de las comunidades, la siembra de estos productos se lleva a cabo en las laderas cercanas, en terreno semiárido y por medio del trabajo familiar. Las

herramientas utilizadas para el trabajo son las mismas que se introdujeron hace quinientos años: picos, barretas, azadón y yuntas. A finales de abril y principios de mayo se da el inicio a las labores de siembra, debido a que las lluvias inician en esta época y terminan en septiembre. No se cuenta con ningún tipo de tecnología, ni de insumos, ni tampoco capacitación.

2. Ganadería

La actividad ganadera que se lleva a cabo en la microrregión se orienta principalmente a la explotación de ganado caprino (hay aproximadamente 975 cabezas). Este tipo de ganado menor es muy barato en su manutención. Los animales se alimentan por medio de pastoreo cerril, es decir, de la vegetación que predomina en la zona, con lo que contribuyen a la deforestación y erosión del suelo. El cuidado del ganado recae en los integrantes de la familia, principalmente en los niños.

Los beneficios que se obtenían de la avicultura se han reducido notablemente en la mayoría de las comunidades, la gente difícilmente cuenta con recursos para mantener animales de corral.

Por otro lado, la explotación de bovinos y porcinos está muy concentrada, lo que provoca que los beneficios no se distribuyan entre las diferentes comunidades. El 45.45% de las cabezas de bovinos se ubican en la comunidad de Guadalupe Peras

(100 cabezas), mientras que el 100% de los porcinos se localizan en San Martín Peras (50 cabezas).

El ganado equino y mular forma parte del insumo que se incorpora al trabajo familiar en la agricultura, pero solamente el 2.0% de las familias que integran la microrregión cuentan con este tipo de apoyo.

El reducido número de animales existentes en la microrregión explica en cierto sentido, la pérdida de la esencia campesina entre los pobladores, quienes a causa de la migración, difícilmente pueden cuidar de animales para su reproducción.

3. Manufacturas

La producción artesanal se limita al tejido de la palma, con la que se producen sombreros y petates principalmente para autoconsumo, aunque también se comercializan. La venta de estos productos ha tendido a disminuir debido a que no hay un mercado, y los precios en los cuales pueden ser vendidos no garantizan la recuperación de la inversión, además de que toda la comercialización se encuentra controlada por acaparadores; sin embargo esta práctica persiste, más como una tradición que una actividad con fines lucrativos, participa toda la familia y se lleva a cabo en la totalidad de las comunidades de la microrregión.

El material se adquiere en diferentes centros de abasto. En algunas comunidades manifestaron que lo traen del municipio de Silacayoapan o de Santiago Juxtlahuaca, mientras que en otras dijeron que lo compran en el municipio de Huajuapán de León.

8. Mínimos de bienestar

a. Educación

En el Censo de 1990 se registró una población mayor de 15 años de 2,066 habitantes, que representa el 47.9% de los residentes en la microrregión. De esta población, el 82.33% es analfabeta. Según señala esta misma fuente, la población de 6 a 14 años se compone de 1,180 habitantes, de los cuales, el 37.2%, declaró saber leer y escribir; mientras que el 62.8% manifestó que no cuenta con instrucción. Los datos anteriores implican que más de la mitad de la población de jóvenes, en un futuro no tendrá opciones de ocupación y se emplearán con toda seguridad, como jornaleros agrícolas.

De acuerdo con la cédula comunitaria, en la microrregión se cuenta con la siguiente infraestructura educativa: 9 escuelas que imparten educación primaria, de las cuales dos cuentan con espacio destinado a educación preescolar. Estas últimas se ubican en San Martín Peras y San Miguel Peras. A pesar de la infraestructura que existe, los maestros informaron que no toda la población infantil acude a la escuela y los datos arriba expuestos confirman esta información.

De toda la microrregión, San Martín Peras es la comunidad que presenta una mayor infraestructura educativa. Allí se localiza el albergue del Instituto Nacional Indigenista y la escuela que imparte educación preescolar y primaria en los seis grados, aunque estos datos sobre infraestructura no tienen relación estrecha con los altos índices de población joven que no está recibiendo en la actualidad educación formal, ello debido a que los niños pasan fuera de su localidad prácticamente todo el año escolar.

b. Salud

La población de las localidades de San Martín Peras, La Escopeta, Las Huertas, La Trinidad, Paredón, Las Minas, Piedra Azul, San Miguel Peras y San Juan del Río, acuden a la clínica regional del IMSS en San Martín Peras. La atención que se brinda es de primer nivel, es decir, es únicamente atención curativa, no se practica cirugía. La atención es proporcionada por un solo médico apoyado por una enfermera de medio tiempo. El mobiliario con que cuenta la clínica es adecuado para la atención que se da, sin embargo las enfermedades ocasionadas por la miseria, tales como: padecimientos respiratorios, parasitosis, enfermedades epidérmicas, desnutrición, etc. no son consideradas como padecimientos y por lo tanto, no reciben atención médica.

La población de las comunidades resuelve sus necesidades de salud con la existencia de la medicina tradicional, a los médicos tradicionales o curanderos les confían todos sus padecimientos y son muy importantes en la atención de enfermedades menores

y partos. La mayoría de los alumbramientos son atendidos por la partera de la comunidad.

c. Abasto

Los problemas de abasto son múltiples, debido al difícil acceso a las comunidades y a la ausencia de un apoyo gubernamental para la instalación de tiendas populares. La población generalmente se desplaza a la cabecera del municipio o a Santiago Juxtlahuaca para realizar sus compras.

En San Miguel Peras y San Martín Peras existen tiendas CONASUPO, a la vez que en nueve comunidades se cuenta con tendajones improvisados en la vivienda. Sin embargo, el traslado de la mercancía por particulares provoca que los precios se incrementen considerablemente. Para resolver este problema los habitantes se desplazan a otros centros de acopio, en busca de mejores precios. En algunas comunidades se da la presencia de vendedores ambulantes y aboneros, los cuales ofrecen desde productos básicos hasta ropa, calzado, y algunos productos muy comerciales, como objetos de plástico; etc.

d. Vivienda

De acuerdo con el Censo General de Población y Vivienda de 1990, el 59.27% de las casas que se registran en la microrregión cuentan con un solo cuarto. Esto repercute en un alto índice de hacinamiento de las familias. Sólo tres de las diez comunidades se encuentran por

debajo de este promedio: La Trinidad (39.29%); San Martín Peras (42.92%) y Las Minas (53.62%), aunque su espacio habitacional es de cualquier forma muy reducido.

La infraestructura de servicios existentes en la vivienda se presenta de la siguiente forma en el nivel microrregional:

- El 62.38% de las viviendas no cuentan con energía eléctrica, existe un mayor número de casas con este servicio en San Miguel Peras (45.83%) y San Martín Peras (71.56%).
- El 66.44% de las viviendas cuenta con agua entubada en la vivienda, mientras que se carece de este servicio en: El Espinal, Las Minas, San Juan del Río y Las Huertas.
- La cobertura de drenaje en las viviendas, es del 17.86%. En las Huertas, y la Trinidad, no se registra este servicio.

Los materiales de las construcciones son en su mayoría rústicos y sólo aproximadamente el 8% son de construcción armada (ladrillo, varillas, concreto etc.).

La carencia de posibilidades productivas, la ausencia de servicios, la degradación ecológica y el material de las viviendas por mencionar algunas causas, propician en ocasiones el traslado de pueblos enteros a otros lugares. Algunas localidades presentan casos extremos, un ejemplo de ello es que el Censo de 1990 se registra en Las Huertas una ausencia total de servicios como agua potable, drenaje y electricidad.

e. Servicios públicos

Los servicios públicos a los que tienen acceso los habitantes de la microrregión se pueden agrupar para efectos de exposición, en dos niveles:

En el primer nivel se sitúan las obras que se realizan a través de recursos municipales: diez comunidades cuentan con espacios deportivos, mientras que en Las Huertas, carecen de él. Todas las comunidades cuentan con cárceles y sólo dos con panteones: San Martín Peras y San Juan del Río. Ninguna de las comunidades tiene alumbrado público en las calles principales.

En un segundo nivel se sitúan los servicios de comunicaciones: la microrregión sólo cuenta con una línea telefónica y un radio transmisor que se localiza en San Martín

Peras. La población de la microrregión acude a las oficinas de correo y telégrafo de Santiago Juxtlahuaca para recibir y enviar su correspondencia, con el consecuente desgaste físico y el gasto de transporte. Para los pobladores de esta zona, el telégrafo y el correo son de vital importancia para mantener contacto y recibir dinero de las personas que están trabajando en el norte del país.

A nueve comunidades llega con claridad la señal de la radio. Las principales estaciones que se pueden escuchar son: *La Voz de la Montaña, Radio Tlaxiaco R 890, stereo mexicana, stereo vida y Radiactivo 98.5.*

9. Migración

Cada uno de los apartados expuestos en el análisis microrregional de las localidades ubicadas en San Martín Peras: agricultura de infrasubsistencia, analfabetismo, insalubridad, carencia de servicios, hacinamiento y erosión de los suelos, repercuten de manera directa en la marginación de los habitantes y son causa de la migración existente hacia los campos agrícolas de mayor desarrollo de: Baja California, Sinaloa, Sonora, Nayarit y Morelos, en orden descendente de importancia.

De las comunidades que componen la microrregión, migran 3,200 habitantes hacia estas zonas de desarrollo agrícola. Esta población representa el 60.70% del total de habitantes registrados en la cédula comunitaria. Seis comunidades son las que tienen

el más alto porcentaje de migrantes en relación a su población total. Estas son: La Trinidad (91.67%); Paredón, (89.29%); San Isidro Peras (82.05%); San Miguel Peras (80%); Las Minas (77.78%); y San Martín Peras (60%).

Los enganchadores o contratistas son generalmente empleados de confianza de los productores agrícolas, quienes pueden ser parte de la comunidad, es decir, líderes naturales o trabajadores con experiencia, o bien, personas que acuden de las zonas agrícolas para reclutar jornaleros. Ellos recorren las comunidades para integrar los grupos que irán a las zonas de trabajo. En algunos casos, acuden a las autoridades locales para que les ayuden a realizar esta labor, debido a que la mayor parte de la población es indígena y requiere de traductores.

En algunos casos, los jornaleros con experiencia pueden negociar que miembros de la familia tendrán garantizado empleo, el tiempo de duración, así como el salario que percibirán. El trabajo suele durar unos cuatro meses, pero puede prolongarse a casi ocho, cuando van siguiendo la ruta migratoria por zonas agrícolas. La temporada de contratación inicia en septiembre, y tiene su punto más alto entre octubre y diciembre, según declararon entrevistados en 6 de las 11 comunidades.

El punto de reunión es la cabecera municipal de San Martín Peras, allí se cita a la población, para trasladarla en camiones de redilas a la cabecera distrital en Santiago

Juxtiahuaca, lugar donde salen los autobuses hacia las zonas agrícolas. Estos, en la mayoría de los casos, son rentados por los productores.

En cada comunidad existe un anotador o enganchador quien recluta a las personas que desean emigrar a trabajar a Culiacán, excepto en San Martín Peras donde son aproximadamente nueve, algunos de los cuales se comunican directamente a Sinaloa, otros tienen su patrón o enganchador general en San Sebastián Tecomaxtlahuaca o San Miguel Tlacotepec. Los viajes tienen una duración de tres a cuatro días para llegar a su destino final. La forma en que se organiza la alimentación de los jornaleros durante el trayecto es muy variable. En algunos casos ellos mismos llevan sus provisiones; en otros, los productores destinan una ayuda que es administrada, la mayoría de las veces, por el enganchador quien lo distribuye según su criterio. Cabe señalar que se dan casos en que este recurso simplemente no llega.

El salario que se ofrece en las zonas demandantes de mano de obra es superior al mínimo, por ejemplo en el Valle de Culiacán, Sinaloa oscila entre 14 y 17 nuevos pesos, según la forma de pago en que se contraten los jornaleros (jornada o tarea).

A pesar de ello, los beneficios no son muy evidentes, ya que es necesario contar con recursos para la manutención de los miembros de la familia que no se incorporan a la migración, subsistir mientras se cobra el primer salario y sufragar los gastos del viaje. Esto se torna más grave cuando los jornaleros deciden irse por cuenta propia.

Por lo anterior, la ganancia que se obtiene de la migración en gran medida se diluye en el pago de deudas contraídas con prestamistas a base de tasas de interés muy altas (21.5% mensual como promedio), así como en los gastos arriba mencionados. Por ello, para los jornaleros la migración es redituable en la medida en que varios miembros de la familia se incorporen al trabajo. Sólo de esta manera pueden retornar a sus lugares de origen con algún excedente que les permita complementar sus ingresos.

Hay que resaltar que por esta forma familiar que asume la migración jornalera muchos niños abandonan los cursos al acercarse el período de trabajo en el noroeste del país, circunstancia que determina la deserción escolar y contribuye al analfabetismo. Este hecho aún no ha sido evaluado por las diferentes instituciones involucradas, lo cual no sólo propicia la carencia de datos confiables, sino que genera un problema mayor: la ausencia de una estrategia educativa que permita una oferta particular para los niños jornaleros migrantes.

CONCLUSIONES

Cuando el Presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, presentó la iniciativa de decreto para reformar el artículo 27 constitucional ante la Cámara de Diputados, el 7 de noviembre de 1991, y el 14 del mismo mes, expuso a los representantes de las principales organizaciones del sector agropecuario el documento "Diez puntos para la libertad y justicia del campo mexicano", causó un revuelo sin precedente en la opinión pública. A pesar de que este sector tendría que ser modificado de acuerdo a un proyecto económico neoliberal, la acción se consideró en su momento, radical. Se puede decir, sin temor a exagerar, que de las muchas reformas realizadas por el Presidente Salinas, fue ésta la que tuvo un mayor golpe escénico.

Las modificaciones al artículo 27, permitían en el contexto del establecimiento de un Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, presentar al país más rico del mundo, las condiciones adecuadas para hacer finalmente del agro una empresa rentable. El único problema fue que el salinismo olvidó que la mayor parte de los campesinos se encuentran excluidos de ese proyecto de modernización por tener en promedio menos de cinco hectáreas.

A principios de 1994, como consecuencia del levantamiento armado en Chiapas, las presiones desde el sector rural para derogar las modificaciones al artículo 27 no se dejaron esperar. Tanto fue así que el Presidente Salinas declaró que los principios

básicos del mencionado artículo quedarían incólumes y al ser postulado por el PRI el candidato Luis Donald Colosio, uno de los temas recurrentes en su plataforma fue que los campesinos no verían afectados sus intereses por los vientos de modernización que empezaban a soplar en el campo.

Durante los primeros meses de la campaña del Lic. Colosio, y antes de su funesto deceso, las organizaciones campesinas estuvieron presionando insistentemente para dar marcha atrás a las modificaciones constitucionales bajo la advertencia de restar el voto del sector rural al candidato oficial. La administración salinista no dio marcha atrás, aunque para contar con el voto del gremio, presentó a la opinión pública el proyecto PROCAMPO, que dirigido a pequeños productores, tendría como principales destinatarios a los campesinos que dejan sus tierras por temporada para trabajar por un jornal, PROCAMPO desde sus inicios fue cuestionado por el procedimiento empleado para realizar los listados de productores, posteriormente por la lentitud en la canalización de los recursos y finalmente, porque se afirmó que los cheques para los productores, llegaron los días previos a la elección para Presidente de la República, con la clara intención, se dijo, de orientar el voto en favor del partido oficial.

A partir del llamado "liberalismo social", se intentó transformar a la política neoliberal dando un tinte más equitativo a las acciones emprendidas por el actual régimen, pero a pesar de la inyección de recursos vía programas gubernamentales, (PROCAMPO, PRONASOL, etc.) lo que se ha evidenciado es que el proyecto neoliberal es

incompatible con un desarrollo sustentado en la justicia social. El resultado ha sido que los recursos se han utilizado más para mantener la legitimidad del actual régimen, que para generar un verdadero cambio estructural en las relaciones existentes en el campo.

A tres años de distancia del anuncio hecho por el Presidente Salinas, pareciera que el sector agrícola aún no deja ver con claridad los efectos del cambio esperado, sin embargo dado que los tiempos políticos y económicos tienen su propia dinámica, es menester pensar en el mediano y largo plazo.

Los costos sociales serán muy altos. De hecho, parte del saldo de la aplicación del liberalismo durante dos sexenios, ya aparece ante nuestros ojos. Los efectos se observan también en el sector urbano, donde los principales resultados de la política neoliberal son una gran concentración de la riqueza que puede colocar a un puñado de mexicanos entre las codiciadas listas de los hombres más ricos del mundo, mientras por el otro lado, según destacan cifras del Banco de México, hay actualmente cuarenta millones de mexicanos clasificados dentro de la pobreza extrema, por supuesto hay que destacar que en este número, un porcentaje importante vive en el sector rural y se trata de campesinos empobrecidos o de jornaleros agrícolas.

En la actualidad existen aproximadamente 4.7 millones de mexicanos⁴³ que migran cada temporada agrícola, esta cifra representa el 5.8% de la población total nacional

⁴³ Lourdes Sánchez, *Jornaleros agrícolas en México, en Los pobres del campo*, (comp.) Kleiner, Sergio, Santiago de Chile, PREALC, OIT, 1993.

y de acuerdo a lo afirmado anteriormente podemos predecir sin temor a la quivocación, que la cifra tenderá a incrementarse. Es por ello importante analizar lo que podrá suceder en el mediano y largo plazo en el sector que de acuerdo a datos oficiales⁴⁴ es el más numeroso en ocupación, y que es además el productor de alimentos básicos para el resto de la población.

El asunto se debe abordar en dos dimensiones, por un lado la intención de dinamizar al sector agropecuario mediante facilidades a inversionistas, tales como la apertura al capital nacional y extranjero y la desregulación de la venta de tierras, generarán efectivamente, tal como lo diseñó la administración salinista, una mayor competencia, pero hay que matizar que ésta irá acompañada de una concentración de los polos agrícolas aún mayor de la que se presenta en la actualidad. Probablemente surjan nuevos emporios agrícolas adicionales a los del noroeste mexicano, los cuales inyectarán recursos en tecnología para lograr una mayor productividad y un mejor control de los mercados.

Por el otro lado, es fácil prever que la ampliación del mercado de tierras y la cancelación del reparto agrario, sumados al crecimiento natural de la población, tendrán como efecto la exclusión de amplias capas de la población rural a los beneficios que este proceso reporta. Campesinos y jornaleros agrícolas aumentarán la oferta de trabajo de manera significativa, y además entre los productores, la presión

⁴⁴ INEGI Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 1991, Aguascalientes, 1992.

de la competencia probablemente modificará la estructura de la demanda de mano de obra, la cual seguramente será de mayor especialización.

La competencia en el sector agrícola tenderá a la capitalización de nuevas zonas, propiciando entre los trabajadores agrícolas la migración interregional de distancias medias. Paralelamente, entre los productores con más recursos, se darán procesos de Integración agroindustrial que pueden tener el efecto de un descenso en la demanda de mano de obra y por tanto, en su precio. Al crecer la oferta de mano de obra y la tecnología de manera simultánea, el desempleo se incrementará exponencialmente y quedará un número importante de campesinos empobrecidos sin alternativa de inserción en el aparato productivo. Los riesgos de violencia rural aumentarán.

Lo anterior, explica aún ahora, la existencia de una coyuntura política proclive por un lado, a los brotes violentos, y por el otro, a la búsqueda dentro de las vías legales, de una mayor participación democrática dentro de los partidos políticos.

Entre los que han recurrido al camino violento, es de todos sabido, que destacan los grupos indígenas quienes no han encontrado una vía para insertar sus formas organizativas tradicionales en un proceso productivo caracterizado por la globalización económica y quienes con su levantamiento pretendieron hacerse presentes en la memoria de diferentes administraciones gubernamentales, que durante años los olvidaron.

Aquí cabe mencionar que la base del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas, son campesinos minifundistas productores de café, para los cuales a partir de la caída internacional del precio del grano, la única alternativa fue el empleo como asalariados agrícolas y ante la miseria de sus ganancias, la única salida posible fue la vía de las armas, tal como ellos mismos dijeron *"porque no tenemos nada que perder."*

A la marginación social y económica de los indígenas se agrega la demanda cada vez más manifiesta, de respeto a formas políticas autónomas. Los campesinos indígenas tienen canceladas casi todas las vías para una participación dentro del marco legal. Consideran que los gobiernos federal y estatales no les resuelven demandas de corte social, pero además se enfrentan a lo que califican como imposición de autoridades por parte de las diferentes administraciones y la falta de respeto a la organización tradicional comunitaria. Ante la imposibilidad de recurrir a los caminos institucionales, recurren a la vía violenta.

Los migrantes, además de compartir los problemas anteriores, se enfrentan a la necesidad de lograr organización y defensa de sus intereses como asalariados en terrenos donde son discriminados laboral y racialmente. En el caso particular de los mixtecos la lucha política es hasta ahora en el terreno laboral y se ha sustentado más en la identidad étnica que se ha visto fortalecida en el exterior, que en su condición de campesinos o de proletarios agrícolas.

Por la parte de la vía institucional, aunque todavía se conservan en gran medida las prácticas corporativas, los grupos indígenas y los proletarios agrícolos han recibido en los últimos años, al igual que otros grupos de la población, los beneficios de la búsqueda de democratización por parte de los partidos políticos, concretamente a partir de 1988, cuando se consideró ilegítimo el triunfo del Presidente Carlos Salinas.

Hay una mayor permeabilidad de los medios de comunicación en la población, los partidos políticos exigen tiempos y trato igual en las transmisiones, buscan con sus campañas de proselitismo llegar a las comunidades más apartadas del país, con lo cual hay procesos organizativos aún en germen, los cuales indican que la sociedad deja de ser pasiva, se politiza y actúa. Así, se habla de organización política a semejanza del EZLN en la sierra de Puebla, en la montaña alta de Guerrero (donde la respuesta ha sido la militarización de la zona) y en las zonas más apartadas de Oaxaca. Todos ellos son estados que comparten la presencia de indígenas jornaleros migrantes.

La política neoliberal no ha venido sino a acelerar y mostrar el rostro más agresivo de un proceso que es inherente a la acumulación capitalista. Para todos los que despertamos el primer día de 1994 azorados ante la noticia de brotes revolucionarios en México, cabría recordar que en 1976⁴⁵ ya Roger Bartra advertía el proceso que ahora se manifiesta, cuando afirmaba:

⁴⁵ Roger Bartra, *Campeinado y poder político en México en Bartra et al Caciquismo y poder político en el México rural*, IIS, UNAM-SXXI, México 1976.

"Las tendencias intrínsecas del desarrollo del sector capitalista (concentración de capital y de tierra, mecanización) conllevan inevitablemente la erosión y la destrucción de la economía campesina no capitalista. Con ello se desplazan grandes masas de población, lo que junto al elevado crecimiento demográfico causa la existencia de un enorme ejército de reserva de mano de obra desempleada, que sin duda puede llegar a constituirse en un verdadero ejército popular revolucionario."

Ante el contexto que se presenta, la interrogante para los organismos que se dedican a atender a grupos con carencias extremas como los jornaleros agrícolas es: ¿Qué estrategia aplicar para verdaderamente incidir en el bienestar de esta población e impedir que la violencia se extienda?

Lo primero que hay por decir es que los jornaleros agrícolas son producto estructural de un modelo de acumulación que se beneficia de la existencia de un ejército industrial de reserva. La migración es un factor clave para el funcionamiento de numerosos procesos productivos en muchos países del mundo. Las acciones que se emprendan no deben intentar frenar la redistribución de la población asalariada, sino regular su número para incidir en una mejor negociación de las condiciones de trabajo.

La propuesta debe girar en dos sentidos: crear alternativas productivas en los lugares de origen y, en las zonas de empleo, el elemento prioritario debe ser la negociación de las condiciones de trabajo y de traslado al mismo.

En ambos casos, los proyectos para dinamizar los procesos productivos deben enfatizarse por encima de aquéllos de tipo asistencial. En las zonas de origen ningún programa obtendrá resultados notables si no considera antes que nada la necesidad de contrarrestar la erosión de los suelos y el deterioro del medio ambiente, los cuales deben preocupar no sólo a quienes trabajan con jornaleros agrícolas, sino a todos los que sean sensibles a la posibilidad de vida en la tierra.

Para regular la migración se debe efectuar una inversión considerable de recursos en apoyo a proyectos orientados a la producción. Programas decididos que no estén determinados por los vaivenes sexenales y que sean capaces de integrar las formas tradicionales de organización de la comunidad, como "Lluvia, tequio y alimentos", los cuales resultan eficientes porque motivan una dinámica de desarrollo y respetan formas comunitarias indígenas.

Una acción en apoyo a migrantes debe plantearse con proyección a largo plazo. Las opciones que se presenten deben entre otras cosas, concentrar su tarea en la generación de empleos y en crear condiciones que asuman la existencia de la migración, por esto se deben mitigar las condiciones desfavorables en las cuales los

Jornaleros agrícolas llevan a cabo sus traslados y contrataciones. Con base en la organización de los grupos indígenas se deben impulsar asociaciones de servicios (transporte, alimentación, etc.).

Los jornaleros no pueden quedar sujetos a las fuerzas del mercado, el Estado⁴⁸ no debe reducir su presencia abruptamente en el sector rural, tiene que planear la infraestructura social y las normas legales que definan las reglas del mercado de trabajo. En las regiones pobres y atrasadas el Estado debe aumentar su presencia con esquemas nuevos de participación que dejen los programas de corte asistencial a un lado y se conciban como dinamizadores de la economía agraria.

De manera paralela, el Estado debe asumir la existencia de un sector que tiene intereses de clase propios, y al cual, hasta ahora no le ha sido reconocida su mayoría de edad en términos políticos, porque así ha resultado adecuado para los intereses de los gobiernos en turno. Los jornaleros agrícolas han sido utilizados corporativamente en las organizaciones campesinas tradicionales, y los beneficios otorgados a este sector de la población por parte de las instituciones gubernamentales han sido, la mayoría de las veces, de carácter clientelar, de allí que se privilegien las obras de tipo bienestar social, en detrimento de las de generación real de organización autónoma.

⁴⁸ Enrique Astorga Lira, "Jornaleros agrícolas: consideraciones para el mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo" en *Acta sociológica*, Vol. IV, núm. 4-5, enero-agosto 1992, México, IINAM, 1992.

La falta de definición en las políticas hacia este grupo, tiene como referencia la ausencia de reconocimiento como gremio. Las acciones de los programas gubernamentales deberán ser menos tímidas y deslindarse de intereses partidistas y electorales, por ello, es fundamental respetar los procesos organizativos que los propios jornaleros agrícolas generen.

Desde la óptica del Estado, se debe respetar cualquier opción organizativa que este grupo elija y resolver de manera concreta sus demandas sin acciones paternalistas, lo cual implica dar autonomía a los trabajadores agrícolas y no temer su posible salida de los cauces de control. La actitud contraria, es decir la que se está siguiendo en la actualidad: coptar, proteger y no dejar que se desarrollen como grupo autónomo, diferente de los campesinos "absolutos" y de los obreros agrícolas de planta, lo que puede provocar es exactamente lo que se ha pretendido evitar, es decir, la salida de control. Hay que recordar que en nuestro país históricamente las insurrecciones han dado inicio en el sector rural.

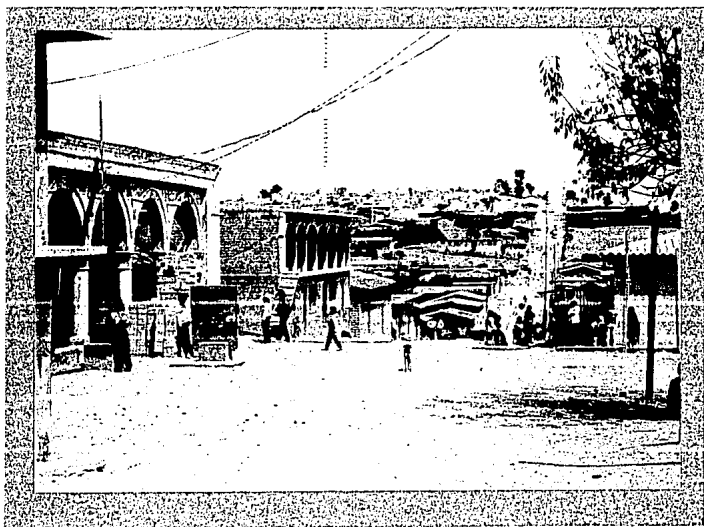
Dada la magnitud de los problemas que la Mixteca enfrenta, las acciones deberán ser integrales e involucrar a todos los organismos interesados. Se deben promover propuestas que consideren a los trabajadores agrícolas no como una situación de excepción, sino como un grupo de facto que constituye la base de poderosas economías agrícolas de exportación y juega un papel estratégico en un proceso

productivo, además de que pudiera ser que políticamente representaran una gran fuerza potencial.

ANEXO FOTOGRÁFICO



San Martín Peras. Forma tradicional de cultivo.



Erosión de los suelos en San Martín Peras.



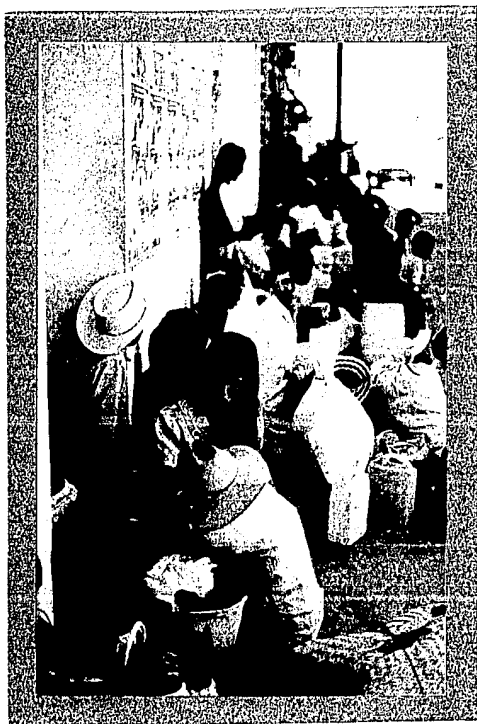
Aspecto de la localidad San Martín Peras cuando los jornaleros agrícolas migran al noroeste del país.



Cabecera municipal de San Martín Peras. Punto de reunión de los jornaleros para migrar. De allí serán trasladados a la cabecera distrital de Santiago Juxtlahuaca para tomar el autobús hacia los campos agrícolas.



Traslado hacia Santiago Juxtlahuaca.



En espera para tomar el autobús que alejará a los jornaleros de sus comunidades por un período de casi nueve meses.

Fotos: Amparo Muñoz y Sergio Astorga.

FUENTES

Aguirre Beltrán, Mario y Carton de Grammont, H., *Los jornaleros agrícolas en México*, México, ed. Macehual, 1982.

Anguiano, María Eugenia, "*Los mixtecos en Baja California*", en *México Indígena*, num. 13, año 2, noviembre-diciembre, México, INI, 1986.

Aragonés, Ana María, "*Migración y vías de desarrollo en la agricultura*", en *La Jornada del Campo*, suplemento de *La Jornada*, coord. Julio Moguel, num. 27, 28 de junio de 1994.

Arizpe, Lourdes, *Campesinos y migración*, Secretaría de Educación Pública, México, SEP, 1985.

Arizpe, Lourdes, *Migración, etnicismo y cambio económico*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1978.

Astorga Lira, Enrique, "*Jornaleros agrícolas: consideraciones para el mejoramiento de sus condiciones de vida y trabajo*", en *Acta sociológica*, vol. IV, num. 4-5, enero-agosto, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1992.

Astorga Lira, Enrique, *Mercado de trabajo rural en México. La mercancía humana*, México, ed. ERA, 1985.

Bartra, Roger et al, *Caciquismo y poder político en el México Rural*, México, ed. SXXI-IIS, UNAM, 1976.

Bartra, Roger, *Estructura agraria y clases sociales en México*, México, ed. ERA-IIS, UNAM, 1974.

Barrón, Ma. Antonieta, *Los mercados de trabajo rurales. El caso de las hortalizas en México*, Tesis de doctorado. Facultad de Economía, UNAM, México, UNAM, 1993.

Bennholdt Thomsen, Veronika, *Campesinos en México. Entre la producción de subsistencia y de mercancías*, México, UNAM, 1988.

Bermúdez Sánchez, Roberto, "La crisis agrícola y la migración interna", en *Acta sociológica*, vol. IV, num. 4-5, enero-agosto, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1992.

Besserer, Federico, "Mixtecos errantes", en *México Indígena*, num. 1, año 1, octubre, México, INI, 1989.

De Grammont, H., Moguel, Julio, "Mecanismos de explotación de los trabajadores rurales: el caso de los jornaleros agrícolas", en *Cuadernos de Investigación de la ENEP Acatlán*, num. 4, México, ENEP Acatlán, 1984.

Gilly, Adolfo, *La revolución interrumpida*, México, ed. El Caballito, 1982.

Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Oaxaca. *Primer informe de Gobierno del Lic. Diódoro Carrasco Altamirano*. Anexo estadístico, México, 1993.

Gómez, Sergio y Klein, Emilio (ed.), *Los pobres de campo. El trabajador eventual*, Chile, FLACSO PREALC, OIT, 1993.

Hobsbawm, Eric *La era del capitalismo*, Barcelona, ed. Guadarrama. Punto Omega, 1981.

Hobsbawm, Eric *Las revoluciones burguesas*, Madrid, ed. Guadarrama. Punto Omega num. 123, 1971.

INEGI, Atlas ejidal del estado de Oaxaca. *Encuesta Nacional Agropecuaria 1988*, Aguascalientes, 1991.

INEGI, Estados Unidos Mexicanos. *Resultados preliminares VII Censo Agropecuario 1990*, Aguascalientes, 1991.

INEGI, *Oaxaca Perfil sociodemográfico*. XI Censo General de Población 1990, Aguascalientes, 1991.

Katz, Friedrich, *La servidumbre agraria en la época porfiriana*, México, ed. ERA, 1978.

Lara, Sara, *Mercado de trabajo rural y organización laboral en el campo mexicano*, mimeo, 1987.

Paré, Luisa, *El proletariado agrícola en México. ¿Campesinos sin tierra o proletarios agrícolas?*, México, ed. SXXI-IIS, UNAM, 1988.

PROGRAMA NACIONAL DE SOLIDARIDAD CON JORNALEROS AGRÍCOLAS

Dirección de Planeación, PRONSJAG, *Diagnósticos microrregionales de las zonas de expulsión de jornaleros del estado de Oaxaca*, México, PRONSJAG, enero, 1994.

Subdirección de Investigación, PRONSJAG, *Metodología del Diagnóstico*, México, PRONSJAG, abril, 1993.

Dirección de Planeación, PRONSJAG, *Perfil del jornalero en zonas de expulsión: Oaxaca*, México, PRONSJAG, mayo, 1993.

Dirección de Planeación, PRONSJAG, *Población migrante de los estados de Oaxaca y Guerrero hacia las zonas de atracción*, México, PRONSJAG, marzo, 1993.

Dirección de Planeación, PRONSJAG, *Propuesta piloto en zonas de expulsión: Oaxaca*, México, agosto, 1993.

Sarmiento, Ignacio *Tendencias y características de la migración en la Mixteca de Oaxaca*, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, México, inédito, 1989.

Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. *Anuario Estadístico de la Producción Agrícola de los Estados Unidos Mexicanos, 1990*, Tomo II, México, SARH, 1992.

Secretaría de Gobernación, Consejo Nacional de Población, *Indicadores socioeconómicos e Índice de marginación municipal 1990*, México, Secretaría de Gobernación, 1993.

Shanin, Teodor *Campesinos y sociedades campesinas*, en el trimestre económico, Lecturas num. 29, México, ed. FCE, 1979.

Stavenhagen, Rodolfo "*Los jornaleros agrícolas*" en *Revista del México Agrario*, num. 1, noviembre-diciembre, México, 1967.

Valdés, Luz Ma., "*La migración indígena*", en *México Indígena*, num. 13, año 2, noviembre-diciembre, INI, México, 1986.

Velasco Ortiz, Laura, "*Los mixtecos, una cultura migrante*", en *México Indígena*, num. 13, año 2, noviembre-diciembre, INI, México, 1986.

Zabin Carol, (coord.) *Migración oaxaqueña a los campos agrícolas de California. Un diálogo*, USA, California Institute for rural studies, INI México, Current Issue Brief no.2, 1992.

Zabin Carol, et al, *Mixtec migrants in California Agriculture. A new cycle of poverty*, USA, California Institute for rural studies, 1993.